

LAS VOCES DE EMAÚS

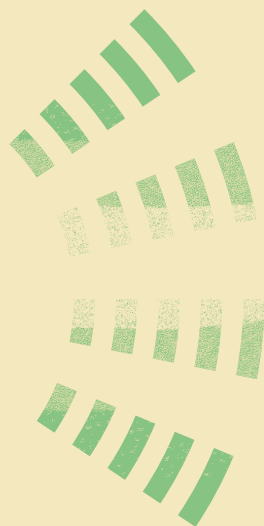
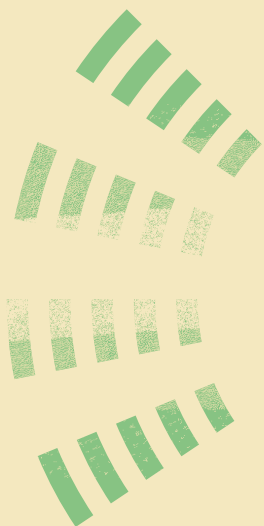
I INFORME MUNDIAL SOBRE NUESTRAS LUCHAS CONTRA LA POBREZA



emaús

INTERNACIONAL

PROVOCADORES DEL CAMBIO



**LAS VOCES
DE EMAÚS**

**I INFORME
MUNDIAL SOBRE
NUESTRAS LUCHAS
CONTRA LA
POBREZA**

Introducción del Presidente



> © Luca Prestia

Queremos
demostrar
que podemos
construir un
futuro mejor

¿Por qué publicar un Informe Mundial? «Otro informe más...», dirán algunos. «Una llamada de atención», les responderemos. Porque, como solía afirmar el Abbé Pierre, fundador del movimiento Emaús, «la voz de quienes no tienen voz no debe dejar dormir a los poderosos». En coherencia con sus palabras, con nuestros valores y principios de acción, **este informe va un paso más allá de las tan trilladas constataciones, mostrando de manera concreta que un mundo solidario es posible.**

Nos hallamos en una encrucijada de nuestra civilización

Ya se trate del respeto de la dignidad humana o del entorno en el que vivimos, de la justicia social o del futuro de la democracia, de la protección de nuestra salud, de nuestros derechos o de nuestras libertades, **¡es hora de actuar en la práctica, con eficacia y de inmediato!**

La crisis sanitaria mundial lo ha demostrado, ampliando aún más la brecha de las numerosas desigualdades que gangrenan nuestras sociedades: las personas más vulnerables siguen sin tener voz ni voto en este capítulo, no se cuenta con ellas casi nunca para construir las soluciones que las conciernen. En otras palabras, se las ignora e incluso se las discrimina, expolia, excluye y sacrifica.

Nuestro informe responde a la dinámica de los movimientos sociales que, desde hace más de diez años, demuestran su voluntad de actuar colectivamente ante los desafíos sociales, políticos y medioambientales del mundo entero.

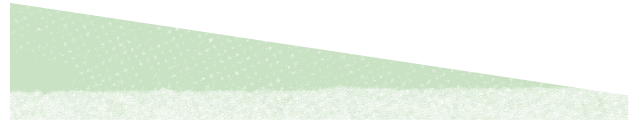
Tomar las riendas de nuestro futuro colectivamente

Este informe presenta vías de actuación a nivel local, pero también a gran escala. Alimentado por el trabajo diario que realizan los 425 grupos Emaús, junto con personas desfavorecidas o marginadas, propone soluciones concretas que ya han demostrado funcionar en los distintos continentes.

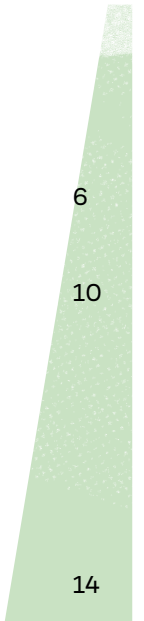
Con los pies anclados en las realidades de terreno y mirando hacia una sociedad más justa y solidaria, queremos demostrar que podemos construir un futuro mejor. A quienes afirman que eso no puede funcionar, los remitimos al fracaso del sistema actual. Las acciones y el mensaje político del movimiento Emaús son más actuales que nunca para luchar contra las causas estructurales de la pobreza. Desde hace setenta años, día a día, nuestros grupos encarnan nuestros valores y nuestros principios de acción. De esta manera, Emaús demuestra que existen alternativas reales al modelo predominante, que permiten convivir dignamente.

Patrick Atohoun
Presidente de Emaús Internacional

Índice



I	Luchar contra la pobreza implica transformar el sistema que la produce	6
II	Tres requisitos para salir de la pobreza Involucrar a las personas vulnerables para que tengan un lugar de pleno derecho en la sociedad Situación el interés general en el centro de las políticas públicas Construir una economía que esté realmente al servicio del ser humano y de su entorno	10
III	Nuestras seis reivindicaciones	14
	REIVINDICACIÓN N.º 1 Acoger dignamente a las personas vulnerables, sea cual sea su sufrimiento	16
	REIVINDICACIÓN N.º 2 Garantizar una educación universal que ayude a realizarse en todas las dimensiones, incluidas la cultural y la política	22
	REIVINDICACIÓN N.º 3 Proteger los derechos fundamentales promoviendo la gestión colectiva de los bienes comunes	30
	REIVINDICACIÓN N.º 4 Garantizar el acceso de las mujeres a la vida política y económica y luchar contra las desigualdades y la violencia de las que son víctimas	38
	REIVINDICACIÓN N.º 5 Desarrollar actividades económicas que garanticen el respeto de los derechos sociales y medioambientales	46
	REIVINDICACIÓN N.º 6 Reconocer a los actores de la economía ética y solidaria y darles la prioridad	54
	Conclusión: Pasar de las palabras a los actos	62
	Emaús Internacional: «servir primero a quien más sufre» »	64
	Notas	66



I. Luchar contra la pobreza implica transformar el sistema que la produce

La pobreza no es algo abstracto. Es una realidad muy concreta y cotidiana para gran parte de la población que habita este planeta. Esa realidad es un insulto a la dignidad humana, porque detrás de las estadísticas hay gente despojada de los derechos fundamentales que cualquier ser humano puede hacer valer: comer hasta saciarse, tener una vivienda decente, tener acceso a la atención sanitaria y a la educación, trabajar en condiciones decentes, contar con protección contra la violencia, etc. En otras palabras, la pobreza no es solo una cuestión de privación material o de dinero, sino que también entran en juego la esperanza de vida, el bienestar y el desarrollo personal, la autoestima, la socialización, el acceso a la información, la capacidad de emanciparse a través de la educación y la cultura, la oportunidad de asumir responsabilidades (p. ej. familiares), el ejercicio de la ciudadanía, etc.



> Distribución de alimentos organizada por el grupo Emaús Oselya para personas pobres y sin hogar (Ucrania) / © Yurko Dyachyshyn

La pandemia de Covid-19 ha exacerbado la pobreza

Según el Banco Mundial, «Debido a la pandemia de COVID-19, el número de personas que viven en la pobreza extrema habrá aumentado en 150 millones para 2021»², minando los esfuerzos realizados en los últimos veinticinco años para reducirla. Igualmente, el Fondo Monetario Internacional (FMI) señala que los índices globales de infección y de mortalidad por coronavirus son más elevados en los barrios pobres que en los ricos.³

Por lo general, esta crisis sanitaria no ha hecho más que intensificar las desigualdades sociales y aumentar la vulnerabilidad de cientos de millones de personas en el mundo entero.⁴ ¿Cómo protegerse con medidas preventivas cuando estás confinado en condiciones indecentes, cuando tienes que trabajar en condiciones de hacinamiento, cuando no tienes un hogar, ni recursos, ni ayuda social, ni acceso a la alimentación, al agua potable o a la higiene? ⁵ ¿Cómo protegerse cuando padeces la represión de las fuerzas del orden? ¿Cómo librarse de la violencia doméstica cuando estás encerrada con tu agresor? ¿Cómo seguir estudiando si no hay clases o no tienes internet? ⁶ ¿Cómo curarse cuando las infraestructuras son carentes, mal dotadas o saturadas, o cuando tu enfermedad se considera menos prioritaria? ¿Cómo aguantar psicológicamente cuando vives en condiciones de aislamiento, lejos de los tuyos, en la exclusión? ⁷

50 %
de la población mundial
(46,3%) vive con menos de

5,50 \$
estadounidenses al día (4,7€) *

(Fuentes: *Banco Mundial, **Crédit Suisse) ¹

El
1 %
de la población mundial posee el

44 %
de todas las riquezas privadas
del mundo **

Sin embargo, la pobreza no es una fatalidad, sino el resultado de decisiones políticas

¡No podemos resignarnos ante la pobreza! No se trata de un fenómeno natural ni de un daño inevitable. La pobreza y las desigualdades sociales son consecuencias de decisiones políticas especialmente agresivas desde el triunfo de las teorías neoliberales de los años '80. Emaús Internacional ha analizado las causas estructurales de la pobreza, sobre todo en su *Foro Mundial de las Alternativas* organizado en Ginebra en septiembre de 2018, junto con movimientos sociales de todo el mundo.

Cuando hablamos de causas estructurales o sistémicas de la pobreza, nos referimos a que la pobreza se deriva de las decisiones políticas, jurídicas, económicas o culturales que estructuran nuestras sociedades y nuestra manera de vivir. Normalmente, de un Estado democrático se espera que garantice *el respeto de los derechos fundamentales y el bienestar de la población*. Su función es defender el interés general. Sin embargo,

según la visión utilitarista que promueve el neoliberalismo, el interés general es el resultado de la suma de los intereses económicos particulares. Esa suma supuestamente «natural» de los egoísmos individuales haría, pues, inútil cualquier intervención del Estado en la economía. Cuando los propios líderes públicos defienden esta creencia, muchas veces ocurre lo siguiente:

- **Ausencia o desentendimiento de los estados:** al renunciar a su papel de árbitro o al no invertir en las misiones de servicio público, los gobiernos se privan deliberadamente de los medios de garantizar la equidad social y proteger a las personas más desfavorecidas.
- **Legislación debilitada y asimétrica,** que privilegia los intereses económicos de las grandes empresas y favorece su impunidad, en detrimento de los derechos y las libertades de las personas físicas (empezando por la clase trabajadora).
- **Propensión a la privatización** de los bienes comunes y de los servicios públicos, lo cual implica a menudo reducir el acceso de las personas desfavorecidas a ellos, romper las lógicas de la solidaridad y saquear o envenenar el medio ambiente.

En el neoliberalismo la economía no está al servicio del ser humano

Por una parte, esta ideología reduce el campo de la economía a la economía de mercado, que, por si fuera poco, se ejerce desde una perspectiva de incremento de los beneficios y acumulación del capital para los accionistas.

Casi el

70 %

de las personas pobres mayores de

15 años

no han ido nunca a la escuela o solamente han recibido una educación elemental *

Más del

70%

de la población mundial experimenta un aumento de las desigualdades**

(Fuentes : *Banco Mundial, **World Inequality Database)¹

Por otra parte, con la financiarización de la economía se observa una creciente desconexión entre la economía especulativa (es decir, las transacciones de los mercados financieros) y la economía real (es decir, la producción y el consumo de bienes y servicios para todo el mundo).

No obstante, tal y como lo ha demostrado la crisis financiera de 2008, el estallido de las «burbujas especulativas» tiene consecuencias catastróficas en la economía real, sobre todo en las personas más vulnerables, ya sea en términos de desempleo, de aumento de los precios de los alimentos, de políticas de austeridad, etc. Además, según un informe de las Naciones Unidas, «más del 70% de la población del planeta afronta un aumento de las desigualdades, lo cual exacerba los riesgos de división y obstaculiza el desarrollo económico y social». ⁸ Sin embargo, hay otras vías posibles, porque la economía es plural y no solo mercantil. Prueba de ello son las numerosas alternativas apoyadas por las organizaciones de la sociedad civil por una economía ética y solidaria, que todavía se promueve poco o incluso se obstaculiza, a pesar de que fomenta el interés general.

El neoliberalismo (o ultraliberalismo) es una corriente de pensamiento que pretende liberar la economía de lo político y rechazar la intervención estatal. Preconiza la mercantilización de cualquier actividad humana e incluso de los seres vivos. Desregulación, competencia, crecimiento y rentabilidad obligatorios, competitividad, financiarización, flexibilidad, externalización: son las palabras clave básicas de cualquier política económica regida por el neoliberalismo.

En este proyecto de civilización, el ser humano se ve reducido a su función económica. El trabajador se convierte en capital humano y el ciudadano en un simple consumidor: es la era del *homo economicus*. Las desigualdades sociales se consideran un fracaso individual o un daño colateral temporal. Las nociones 'interés general', 'bien común', 'protección social', 'solidaridad', 'redistribución' o 'servicios públicos' se perciben como obstáculos o incluso como desviaciones. Dicho de otro modo, según el neoliberalismo, el ser humano está al servicio de la economía y no al revés.

A la injusticia social se suma un retroceso claro de los principios democráticos

Los actos terroristas que han hecho estragos en numerosos países desde 2001, los movimientos migratorios provocados por los conflictos, por el cambio climático o la falta de perspectivas profesionales, o la pandemia de Covid-19 han sido utilizados por los gobiernos todos estos años para justificar el refuerzo de las políticas de seguridad, en detrimento de los derechos y las libertades individuales. Prueba de ello son las restricciones de la libertad de circulación o de expresión, la limitación de los contrapoderes, la criminalización de los movimientos contestatarios, así como los sistemas de vigilancia del espacio público o las disposiciones que legalizan ciertas formas de acoso, opresión, represión y violencia estatales.

Bajo distintos regímenes, a base de promesas incumplidas, los partidos gubernamentales han perdido credibilidad y, por ende, confianza. Se los considera muy alejados de las realidades que viven sus conciudadanos y conciudadanas, del interés general y del futuro de las generaciones venideras. Todo ello suscita el desinterés de la población y la aparición de movimientos populistas que contribuyen, entre otras cosas, a polarizar

los debates políticos, a manipular los hechos y las estadísticas con fines partidistas o a buscar chivos expiatorios. Además, la personalización del poder, la centralización de las decisiones e, incluso, la confiscación de la democracia, mantienen a la ciudadanía —especialmente a las personas más desfavorecidas— al margen de la elaboración de las políticas públicas que las conciernen.

Movilizar para invertir la tendencia

Ante todas estas constataciones que llevan o condenan a muchísima gente a la pobreza, se está llevando a cabo una auténtica pugna de valores en la que se enfrentan dos visiones radicalmente opuestas del ser humano y del futuro de la humanidad. Para frenar un sistema profundamente desigual que destruya nuestro planeta, este informe propone actuar colectivamente a partir de tres requisitos para erradicar la pobreza.

Según las previsiones, el cambio climático podría sumir en la pobreza a entre

68 y 135

millones de personas hasta 2030 *

Dentro de diez años, el

67 %

de las personas pobres vivirán en países en situación de fragilidad, conflicto o violencia (frente al 40% actualmente) *

(Fuentes : *Banco Mundial)¹



> Curso de electrónica en la escuela Emaús - Luís Tenderini, Recife (Brasil) / © Jean-Mathieu Albertini

II. Tres requisitos para salir de la pobreza

Actuando de forma colectiva podemos vencer la pobreza y las desigualdades, pero eso supone respetar tres requisitos, que son complementarios y, por tanto, se tienen que aplicar de forma simultánea:

- Involucrar a las personas vulnerables para que tengan un lugar de pleno derecho en la sociedad;
- Situar el interés general en el centro de las políticas públicas;
- Construir una economía que esté realmente al servicio del ser humano y su entorno.



> Acción de sensibilización de las mujeres por el grupo Emaús Thanapara Swallows (Bangladesh) / © Didier Gentilhomme

1

Involucrar a las personas vulnerables para que tengan un lugar de pleno derecho en la sociedad

Algunas categorías de población están más expuestas al riesgo de pobreza. Concretamente, las mujeres (debido a las desigualdades de género), las personas enfermas o con diversidad funcional, las minorías étnicas, las personas exiliadas, etc. Por lo general, se invisibiliza, culpa, relega y, a veces, criminaliza a las personas más vulnerables. ¿Pero dónde se ha visto que la discriminación y el estigma reduzcan la pobreza y las desigualdades? ¿El mundo es, acaso, más justo si rechazamos a las personas más frágiles o si hacemos como si no existieran? Es obvio que no. Más bien al contrario, **nuestro principal deber humano es acoger dignamente** a las personas más vulnerables y brindarles los medios educativos que les permita recuperar la autoestima, decidir por sí mismas e integrarse en la sociedad.

Desde el principio, por iniciativa del Abbé Pierre, el movimiento Emaús se ha construido acompañando, involucrando e integrando a las personas a las que acogía. Los primeros compañeros eran constructores para guarecerse ellos mismos y dar guarida a otras personas sin hogar. Más adelante se hicieron traperos para generar ellos mismos los medios que les permitieran continuar sus acciones solidarias. El movimiento ha sabido, en su gobernanza y su gestión, crear espacios de formación, de debate y de decisión a todos los niveles (en los grupos, en las regiones, en los países y a escala internacional). Es precisamente esa implicación la que permite a las personas vulnerables y excluidas reconstruirse y volver a dar sentido a sus vidas, al convertirse a su vez en vectores de solidaridad.

Para involucrar a las personas vulnerables debemos replantear las políticas públicas, pero también nuestro comportamiento como ciudadanos y ciudadanas, respetando las dos reivindicaciones siguientes:

- Acoger dignamente a las personas más vulnerables, sea cual sea su sufrimiento;
- Garantizar una educación universal que ayude a realizarse en todas las dimensiones, incluidas la cultural y política.

2

Situar el interés general en el centro de las políticas públicas

Por ideología, por clientelismo o por la influencia de los grupos de presión, las instituciones públicas aplican políticas que no siempre favorecen el interés



La crisis sanitaria ha burlado muchas veces la necesidad de acogida incondicional, a pesar de la urgencia y del respeto fundamental de la dignidad humana. Se tomaron decisiones rápidas bajo los efectos del pánico que provocó la pandemia, sin que se anticipen correctamente las consecuencias nocivas para las personas vulnerables y excluidas. Sin embargo, asumir la responsabilidad no significa sustituir. Involucrar a las personas vulnerables también es una decisión política que fomenta la integración y la cohesión sociales, así como la eficacia de las decisiones tomadas. Las desigualdades y la pobreza seguirán agravándose allá donde las poblaciones víctimas de la crisis no participen en la elaboración, aplicación y supervisión de los planes para frenar la pandemia y reactivar la economía.

general del que tendrían que ser garantes. ¿Acaso hay que ceder ante los más poderosos y obedecer a la connivencia, a la corrupción o a maniobras opacas? ¿Pueden prescindir las decisiones políticas de un debate contradictorio respetuoso, bien argumentado, equilibrado y transparente? Es obvio que no. Es un imperativo democrático situar el interés general en el centro de las políticas públicas, porque, como bien decía Abraham Lincoln, «la democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo». ⁹ Es la deliberación pública la que permite resituar la economía y la gestión de los asuntos públicos al servicio de las personas y de la protección de sus derechos fundamentales, especialmente mediante la gestión colectiva de los bienes comunes.

El interés general no solamente es asunto de todas y de todos, sino que concierne a todo el mundo. «Le democracia no es la ley de la mayoría, sino la protección de la minoría» ¹⁰, escribía Albert Camus. Por consiguiente, las políticas públicas y las leyes deben tener en cuenta el interés de las personas más vulnerables, porque son precisamente ellas quienes más necesitan la protección. No es asistencialismo, sino solidaridad, igualdad de oportunidades y acceso a los derechos fundamentales sin discriminación. Así pues, para construir el interés general es necesario representar a las personas vulnerables y garantizar su participación en la vida democrática, lo cual comienza por proteger y reconocer los derechos de la mitad de la humanidad: las mujeres.



> Emaús Pag-la-Yiri (Burkina Faso) / © Olympia de Maismont

Para situar el interés general en el centro de las políticas públicas debemos replantearnos la participación democrática y la elaboración de las reglas socioeconómicas, persiguiendo las dos reivindicaciones siguientes:

- Proteger los derechos fundamentales promoviendo la gestión colectiva de los bienes comunes;
- Garantizar el acceso de las mujeres a la vida política y económica y luchar contra las desigualdades y la violencia de la que son víctimas.

3

Construir una economía que esté realmente al servicio del ser humano y de su entorno

Desde los años 1980, el neoliberalismo fomenta una visión de la economía que fija sus propias reglas. Las empresas multinacionales se han multiplicado por diez y varias de ellas han adquirido más poder que algunos estados. La desregulación permite que el capital y las mercancías circulen libremente, pero también introduce la competencia entre países en materia de derecho social, medioambiental y fiscal. De esta manera, los trabajadores, las trabajadoras y la naturaleza se ven reducidos a una mera «variable de ajuste» en la búsqueda del crecimiento y la rentabilidad perpetuos. El resultado: deslocalización, desempleo, contratos precarios, contratos impuestos a tiempo parcial, trabajadores y trabajadoras pobres, explotación de la infancia, trabajo forzado, falta de protección social, saqueo de recursos naturales, contaminación, evasión y fraude fiscal, corrupción, impunidad, reparto desigual de las riquezas que se producen, etc.

¿Valen menos los derechos fundamentales que las finanzas y el comercio? ¿La pobreza es un mero daño colateral? ¿Debemos permitir que la búsqueda del

La crisis sanitaria ha revelado nuestra dificultad de gestionar colectivamente los problemas globales, ya se trate de la información del comienzo de la pandemia, de la gestión de las mascarillas y del material médico o del acceso a las vacunas. La mayor parte del tiempo han prevalecido las estrategias nacionales y locales, aunque el virus no sabe de fronteras. Además, los sistemas de salud llevan años sufriendo reestructuraciones y recortes presupuestarios por todo el mundo, en contradicción con la lógica del estado de bienestar. La investigación, la prevención, los cuidados y el acompañamiento terapéutico se perciben y se gestionan como gastos, con una lógica contable. Sin embargo, la salud no se negocia. Es un derecho, un bien común que beneficia tanto a las personas como a la sociedad en su conjunto. Destinar dinero público a la salud es, por lo tanto, hacer prevalecer el interés general e invertir en el presente para el futuro.



beneficio destruya el planeta y burle la justicia social? Es obvio que no. Nuestro primer deber económico es garantizar el buen vivir sostenible de cada persona. Los acuerdos comerciales internacionales y las políticas públicas pueden rehacer lo que han deshecho. ¡Podemos reconstruir una economía plural, no solamente mercantil, que sea compatible con los principios de justicia social y sostenibilidad. Las capacidades técnicas las tenemos. Solo falta la voluntad política de garantizar una vida digna para todos y todas, sin agotar los ecosistemas del planeta. Es posible —y muchos ya lo hacen— apostar por el valor antes que por el precio, por el ser antes



que por el tener, y por el reparto justo antes que por la propiedad exclusiva.

La conmoción que ha generado la pandemia de Covid-19 nos brinda la ocasión de recuperar un equilibrio económico: los fondos públicos deben financiar un crecimiento no impuesto, basado en la producción sostenible, en el consumo responsable, en la economía mercantil al servicio del interés colectivo, y en la economía ética y solidaria que innova y vela por el respeto de los derechos.

Para construir una economía que esté realmente al servicio del ser humano y de su entorno debemos transformar y diversificar nuestro modelo económico, persiguiendo las dos siguientes reivindicaciones:

- Desarrollar actividades económicas que garanticen el respeto de los derechos sociales y medioambientales;
- Reconocer los actores de la economía ética y solidaria y darles prioridad.

La crisis sanitaria ha alterado significativamente los discursos y las prácticas económicas habituales. Las medidas tomadas por numerosos países también han hecho temblar los dogmas en materia de deuda, intervención estatal, competencia o protección social. Las modalidades de trabajo y consumo también han suscitado cuestionamientos. Con respecto al medio ambiente, los estudios han demostrado los efectos positivos de la reducción del transporte y la ralentización de la producción sobre la fauna, la flora y la calidad del aire. Es decir, lo que parecía imposible antes de la pandemia, ahora es posible, sin haber provocado un colapso generalizado. Por lo tanto, los planes de apoyo o de recuperación poscrisis representan una extraordinaria oportunidad para resituar la economía al servicio de quienes la mantienen día a día, respetando los ecosistemas que nos rodean.



> Emaús Navarra (España) / © Emaús Internacional



> Marcha durante el I Foro Mundial de Alternativas, organizado por Emaús Internacional, Ginebra (Suiza) / © David Sinza

III. Nuestras seis reivindicaciones

A continuación, el informe va a demostrar la viabilidad de cada uno de los tres requisitos para salir de la pobreza. Las seis reivindicaciones prioritarias –dos por cada requisito– se ilustran mediante doce experiencias concretas del movimiento Emaús –dos por cada reivindicación–, experiencias que constituyen auténticas alternativas a las prácticas que predominan actualmente.



> Intervención de Emaús Internacional en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC), Ginebra (Suiza) /
© Emaús Internacional

ACOGER DIGNAMENTE A LAS PERSONAS VULNERABLES, SEA CUAL SEA SU SUFRIMIENTO



Por lo general, esta reivindicación suscita bastantes comentarios escépticos: «¡Es una utopía!», suelen decirnos. O «No podemos acoger toda la pobreza del mundo». Para valorar lo que implica esta reivindicación, veamos qué sería lo contrario a ‘acoger’. Acoger significa no cerrarle la puerta a alguien que tiene hambre. No dejar en la calle a alguien que tiene frío o que corre el riesgo de enfermar. No dejar en el mar a alguien que se está ahogando. Acoger es tenderle la mano y mirar a los ojos al Otro. **Acoger es ese gesto que nos hace humanos ante una persona que sufre.** Acoger para socorrer también es el deber de cualquier sociedad que ha ratificado, en los acuerdos internacionales, que no se debe privar a nadie de su dignidad y de sus derechos fundamentales. Acoger es el requisito previo para que una persona excluida vuelva a encontrar su lugar en la sociedad.



> Emaús Étoile-du-Rhône (Francia) / © Charly Hopp

La acogida incondicional, pilar de la visión Emaús

El origen de esta convicción transformadora de Emaús radica en un acontecimiento fundacional. Corre el año 1949. Georges es un expresidiario. Quiere quitarse la vida y acude al Abbé Pierre para pedirle ayuda. El Abbé Pierre le abre la puerta sin dudar, sin hacerle ninguna pregunta y le pide que le ayude «a ayudar a los demás».

En este gesto de acogida digna e incondicional reside la singularidad del movimiento: si alguien llama a nuestra puerta para pedir ayuda, le abrimos sin hacerle preguntas, sin discriminación y respetando su dignidad.¹¹ Para animar a la persona a recuperarse, le proponemos participar en un proyecto que le ayudará a responsabilizarse, en concreto apoyando a otras personas que viven situaciones similares.¹² De esta virtuosa visión de la acogida nacieron las comunidades Emaús en Francia y en distintas partes del mundo.

Para no olvidar nunca la responsabilidad de mirar alrededor y de no ignorar las nuevas formas de sufrimiento, el Abbé Pierre utilizaba la imagen de la ventana rota. «Dejen siempre una ventana

La acogida digna es el principio fundador del movimiento desde sus inicios. Poniéndolo diariamente en práctica, contribuimos a reparar el caos de este mundo.

rota en sus mundos tranquilos para escuchar los quejidos del exterior», solía decir.¹³ Hoy, Emaús sigue desempeñando ese rol de vigía de la precariedad y la exclusión que socavan nuestras sociedades. La acogida incondicional se ha convertido en nuestro estandarte político: impulsada por el deseo de encuentro, fomenta el mestizaje de las personas y contribuye a «construir la sociedad» desde la corresponsabilidad. Rompiendo con el individualismo y el consumismo que nos rodean, la acogida que

practicamos y defendemos aporta consuelo y fraternidad ante las desigualdades y las injusticias. Esta visión transformadora —pilar del movimiento en todas sus latitudes— es más que una esperanza: ¡es una respuesta posible a las crisis sanitarias, sociales, económicas y ecológicas que atravesamos! Acoger y hacer partícipes a las personas vulnerables para que tengan un lugar de pleno derecho en la sociedad es, sin duda, una condición esencial para salir de la pobreza. Asimismo, es un paso ineludible para combatir las formas futuras de exclusión.



> Emaús Étoile-du-Rhône (Francia) / © Charly Hopp

Estaba completamente perdido...

La acogida es un pilar de vida en las comunidades Emaús. Nos lo cuentan las compañeras y los compañeros.

Se practica en Francia, en el Reino Unido, en Rumanía, en Colombia, en Perú, en Benín o en cualquier comunidad Emaús que acoge a compañeros y compañeras. Todo comienza con la acogida. Cuando estamos especialmente vulnerables, no olvidamos el estado en el que nos encontrábamos cuando llamamos a la puerta. «Llegué a la estación de trenes, no sabía adónde ir...». A veces es por casualidad: «Iba al sur, paré allí... y me quedé»; a menudo es esa sensación de una última oportunidad: «No conocía a nadie. No hablaba ni una palabra de francés»; pero nadie presiona: «Teníamos unas jetas de alcohólicos y de fugitivos. Nadie me preguntó nada, nadie juzgó mi aspecto». Los responsables de la comunidad dejan tiempo para descansar antes de proponer participar en la vida de la comunidad «en cuanto sea posible. Por lo general, bastante rápido».

La integración en el colectivo tiene un efecto profundo en la vida de estas personas, que llegan desorientadas. «Como mínimo, he aprendido a vivir en

colectivo y es lo más importante, porque es muy difícil». «Desde que estoy aquí, he aprendido a compartir. Nunca había vivido esto. Y siento bien...». «Ya no estoy solo con mis problemas, ahora también están los demás». Una responsable de comunidad lo confirma: «Las compañeras y los compañeros conocen a otras personas con trayectorias de vida similares. Dejar de sentirse diferente genera una gran seguridad». Otra añade: «Al llegar aquí, la gente espera recibir ayuda y cree que no tiene nada que ofrecer. Nosotros les decimos: "Ayudadnos a ayudar a otras personas que están peor que vosotros"».

Y la proximidad de las trayectorias de vida crea vínculos, «porque estamos en el plano humano, sin artificios, no hacemos trampa». «El calor, el amor, las experiencias de los accidentes de las otras personas nos unen». Más allá de la compasión mutua, entra en juego el afecto. «He conocido a gente sencilla y culta, no solo hay gente "perdida". Hay alegría y buen humor». «En general, los momentos colectivos más

memorables no se producen mientras estamos trabajando. Al igual que en la vida de una familia». Se ha pronunciado LA PALABRA. Aparece a menudo: «¡Nos conocemos tan bien, somos una gran familia! Nos apoyamos en las épocas duras y celebramos los buenos momentos».

Y poquito a poco, después de haber llamado, un día, a la puerta de la acogida, la autoestima vuelve. «Aquí, todo el mundo es "alguien"». Y los principales vectores son el trabajo y el reconocimiento que las compañeras y los compañeros desprenden de él. «La dignidad de cada persona reside en el trabajo, que nos ayuda a recuperarnos». «Ver que te dan otra oportunidad, sin asistencialismo, alimenta el respeto y el orgullo». Una responsable de comunidad lo resume así: «Las personas que acogemos salen de la pasividad. Deciden adónde va el dinero y sienten que están creciendo al poder ayudar a su vez a otras personas desfavorecidas».

Políticas migratorias basadas en la acogida digna

La Organización por la Ciudadanía Universal (OCU) fue fundada en 2013 por Emaús Internacional, junto con la fundación France Libertés-Danielle Mitterrand y el movimiento Utopía. Su objetivo es promover la libertad de circulación y de residencia de las personas. Constatamos que la mayoría de las políticas nacionales y regionales rechazan la acogida de las personas exiliadas, manteniéndolas en un estado grave de precariedad y vulnerabilidad, lo cual incumple a menudo los tratados internacionales ratificados por los gobiernos en materia de respeto de los derechos humanos. Por lo tanto, la OCU pretende ejercer presión a nivel mundial y de manera multilateral, para que los Estados tengan en cuenta la opinión, la experiencia y las reivindicaciones de las personas directamente afectadas, ya sean personas exiliadas u organizaciones de la sociedad civil que las acompañan.

La estrategia de la OCU es, ante todo, reconstruir un discurso positivo sobre la migración y liberar la imagen de las personas exiliadas del violento estigma que padecen. Queremos demostrar que, acogiendo a estas personas dignamente, se convierten en fuente de riqueza y de dinamismo en los territorios de acogida, mientras que las políticas represivas y de rechazo solo generan caos y pobreza.

Igual que hacemos en nuestras comunidades Emaús con quienes llaman a nuestra puerta, la OCU defiende la necesidad de acoger y hacer partícipes

a las personas exiliadas para que encuentren su lugar en nuestras sociedades y tengan derecho de ciudadanía en los territorios a los que llegan, para permitir su desarrollo. Este enfoque radicalmente distinto pretende inspirar otras políticas públicas a nivel local, nacional e internacional.

A finales de 2019, la OCU y la Asociación Nacional de Ciudades y Territorios Acogedores (Anvita) se asociaron para crear la Alianza sobre las Migraciones, una colaboración entre organizaciones de la sociedad civil y autoridades locales del mundo entero que han decidido construir juntas políticas locales de buena acogida de las personas exiliadas. Basándose en prácticas inspiradoras de distintos tipos (creación de consejos de residentes extranjeros, entrega de una tarjeta de residencia independientemente de la condición jurídica, acceso de las personas exiliadas a proyectos financiados por el presupuesto participativo de una ciudad, etc.), la Alianza ha definido una base común, que actualmente aplica y promueve. Al mismo tiempo, pretende confrontar con sentido común las deficiencias de los Estados y participar en un movimiento de «rehumanización» de las políticas migratorias.



> Vista desde una calle de Barcelona / © Paula Mendez



> Emaús Périgueux (Francia) / © Charly Hopp

En Emaús, la acogida es abierta, digna e ilimitada

En Emaús, la práctica de una acogida que tiene por objetivo restaurar la dignidad de las personas sigue siendo un concepto innovador en las esferas de la solidaridad, según Axelle Brodriez-Dolino, historiadora especializada en historia de la pobreza en el Centro Nacional de Investigación Científica de Francia (CNRS).



> © Agathe Dolino

La acogida de las personas desfavorecidas no es exclusiva de Emaús. ¿Cómo describiría la particularidad de Emaús?

Axelle Brodriez-Dolino : A grandes rasgos, podemos distinguir, por una parte, los centros de acogida urgente, que ofrecen un techo en condiciones muy modestas, pero no podemos considerar que sean generadores de dignidad para las personas (alojamiento en dormitorios colectivos, etc.); y, por otra parte, las estructuras que ofrecen una acogida decente, pero que no necesariamente son abiertas, ya que normalmente hay que pagar y la duración de la estancia es limitada.

Cuando surgió el concepto de comunidad en Emaús resultó innovador porque la acogida era gratuita, decente e ilimitada. Hoy día, la comunidad se sigue basando en el intercambio: las compañeras y los compañeros que componen las comunidades redescubren, a través del trabajo, una utilidad social y económica. Además, la actividad adquiere otro sentido dentro de un colectivo: permite a las personas acogidas recobrar su dignidad y recuperarse por sí mismas, como un reflejo del trabajo que realizan con los objetos recuperados y reciclados en la comunidad. El alojamiento individual, que ofrece un espacio íntimo, también contribuye a reconstruir la dignidad.

Y sin embargo, ¿no calificaría esta acogida de “incondicional”?

No, porque también hay contrapartidas, como por ejemplo el compromiso de trabajar o la obligación de respetar las reglas de vida en común.

¿No cree que, en este mundo contemporáneo que sobrevalora la competencia y el rendimiento, resulta aún más indispensable una acogida solidaria, abierta y digna?

Por supuesto que sí. El contexto (desempleo, migración, exilio, cambios climáticos, etc.) nos viene obligando a ello desde los años 80. Además, constatamos que, en respuesta a este contexto, la sociedad civil cultiva una solidaridad cada vez más sólida, hasta el punto de representar, dentro del sistema neoliberal dominante, los verdaderos cimientos de la sociedad.

¿La acogida es una afirmación política para Emaús?

Desde sus inicios, el movimiento se reivindica como fuerza política, puesto que el objetivo que se ha fijado, entre otros, es eliminar las causas de la pobreza. A su escala, uno de los puntos fuertes de Emaús Internacional es no haber renunciado nunca a afrontar los temas que dividen. El movimiento conserva el valor de su visión vanguardista inicial: intenta hacer converger un humanismo de desarrollo, de solidaridad con las poblaciones del Sur, un humanismo de la emergencia y, por último, un humanismo de derechos humanos, en defensa de las libertades civiles y políticas.

GARANTIZAR UNA EDUCACIÓN UNIVERSAL QUE AYUDE A REALIZARSE EN TODAS LAS DIMENSIONES, INCLUIDAS LA CULTURAL Y LA POLÍTICA



«Que se las arreglen» suele ser la frase que sirve de escudo a la indiferencia. No obstante, para arreglárselas por sí solo y encontrar su lugar en la sociedad, es necesario haberse beneficiado de las mismas oportunidades que todo el mundo. Esta igualdad de oportunidades empieza por el acceso al conocimiento y a las competencias técnicas. Porque la falta de acceso a la educación es uno de los primeros factores de exclusión. Por el contrario, acceder a la educación permite despertar la consciencia, adquirir un espíritu crítico, comprender lo que vivimos, ganar confianza en uno/a mismo/a, tomar sus propias decisiones y expresarse respetando a los demás. En otras palabras, ser capaz de ejercer su propia responsabilidad con conocimiento de causa. El acceso a la educación permite a las personas más vulnerables emanciparse de la pobreza y tomar parte en la vida social, cultural y política, como cualquier ciudadana o ciudadano de pleno derecho.

Aprender un oficio y volver a ocupar un lugar en la sociedad: un ejemplo de educación emancipadora en Brasil

En Brasil, el grupo Emaús de Recife ha puesto en marcha un proyecto de educación emancipadora dentro de la Escuela Luis Tenderini, donde los cursos de educación política se consideran un complemento imprescindible de la formación profesional.



> Escuela Emaús - Luis Tenderini, Recife (Brasil) / © Jean-Mathieu Albertini

Los candidatos y candidatas que llaman a la puerta de la escuela de Emaús en Recife tienen motivos para sentirse un tanto desconcertados: la formación profesional que se imparte en este centro es gratuita, pero apuesta por un planteamiento que poco tiene que ver con la enseñanza convencional. Aquí, además de adquirir competencias técnicas en los ámbitos de la electricidad, las instalaciones frigoríficas o la informática, los alumnos y alumnas asisten, una vez por semana, a un curso de educación política. La idea es ayudarles a observar con un espíritu crítico la sociedad, con sus estructuras y sus mecanismos políticos, para alentarlos a reflexionar y, llegado el caso, a implicarse libremente en la vida de su ciudad. El objetivo que persigue el equipo pedagógico es que, al cabo de cuatro meses (que es lo que dura un ciclo de formación), salgan con una visión más clara de la sociedad y con una mayor concienciación.

Al principio, la mayoría de los estudiantes se sienten perplejos ante este enfoque. ¿La asignatura consistirá en hablar de los partidos políticos? ¿No acabará girando en torno a la confrontación de opiniones? Por eso, en su primera intervención, los y las docentes explican los conceptos de la política y la participación ciudadana desde una perspectiva amplia. Esta materia obligatoria forma parte de la visión de la escuela sobre la «educación para la libertad». Y los testimonios que, con el paso del tiempo, van dando los antiguos alumnos y alumnas confirman a posteriori el valor de esta experiencia, que algunos califican de «muy importante», sobre todo teniendo en cuenta la situación política que

vive la sociedad brasileña desde hace dos años.

Además, este planteamiento cívico debe entenderse dentro de la dinámica de grupo que ha establecido la escuela Emaús: los cerca de cien estudiantes de cada promoción participan en las tareas de gestión del centro que les conciernen, de acuerdo con un principio de corresponsabilidad. Por ejemplo, se les invita a autoorganizarse para limpiar las aulas y los baños que utilizan. También se les anima a celebrar debates en torno a la participación y la democracia, que después tienen una aplicación concreta a través de la gestión colectiva de un fondo común, según el sistema que cada grupo se dé a sí mismo. Cada estudiante realiza aportaciones a ese fondo en función de sus recursos y con lo recaudado se financian las comidas durante las pausas entre clase y clase o bien se cubren los gastos adicionales, como, por ejemplo, el transporte para una visita formativa a una empresa. Si al final del curso queda dinero en el fondo, el grupo decide de forma colectiva qué destino darle.

El equipo pedagógico y la dirección no solo invitan a cada promoción a implicarse en la dinámica escolar, sino que también escuchan y tienen muy en cuenta las reflexiones del alumnado. De hecho, gracias a sus comentarios críticos, la asignatura de educación política ha ido evolucionando y adaptándose en mayor medida a sus inquietudes. Por eso, el personal docente se reúne actualmente cada quince días para evaluar el proceso, a partir de un diálogo permanente con el alumnado.

La educación: el camino hacia una vida digna para los menores dalits en la India



> Emaús V.C.D.S. (India) / © Didier Gentilhomme

En la India existen aldeas en las que las personas nacidas dentro de la casta más baja, la de los intocables (o dalits), no solo viven en un régimen de semiesclavitud con respecto a los agricultores de las clases superiores, sino que también se encuentran atrapadas en un sistema que perpetúa su exclusión social, económica, política y cultural. En la práctica, esto supone que las escuelas más cercanas están, como poco, a diez kilómetros, que no hay electricidad y que tampoco existe transporte público para movilizar al personal docente en caso de necesidad. Además, desde edades muy tempranas, los niños y las niñas se ven obligados a realizar pequeñas actividades económicas fundamentales para la supervivencia de sus familias, que viven en condiciones muy precarias.

Uno de los primeros proyectos que puso en marcha hace ya cuarenta años la ONG Village Community Development Society (VCDS), del estado de Tamil Nadu, aspiraba a romper este círculo vicioso que impide a

los dalits emprender cualquier proyecto de autonomía, mediante la creación de escuelas «informales». Al principio, se impartían clases de entre una y dos horas por las tardes, que consistían en actividades lúdicas, artesanales y culturales. Muy pronto su contenido evolucionó para incorporar una parte del programa estatal de educación básica y los horarios se ampliaron. Algunos de los niños y niñas que acudían a estas clases eran los primeros dalits que, después de quince generaciones, tenían acceso a la escritura y a la lectura.

En apenas unos años, VCDS creó cuarenta cursos, tres de los cuales acabaron convirtiéndose, por el volumen y la asiduidad de sus participantes, en verdaderos colegios subvencionados por el Gobierno.

Dentro de su proyecto global de emancipación, VCDS también anima a los dalits para que defiendan el valor de su denostado patrimonio cultural, especialmente ante los niños, con el fin de devolverles

la confianza en sí mismos. Por otra parte, hay que compensar el déficit económico que provoca en las familias la asistencia a clase de la mano de obra más joven. Por eso, los padres y las madres se han organizado en grupos de apoyo, en los que se les facilita formación (sobre artesanía, gestión doméstica, etc.) que les permite estabilizar su situación. De todas formas, el beneficio acaba siendo evidente con el tiempo: en la escuela se proporciona a los alumnos y alumnas un almuerzo al día, además de libros y ropa (uniformes), elementos todos ellos que no solo representan una ayuda económica, sino que constituyen también factores para su integración en la sociedad. En estos centros (dieciocho en la actualidad; antes eran más, pero VCDS accedió a ponerlos en manos de otras ONG para no sobrecargar su capacidad) se forma cada año a 1200 estudiantes y se han ido sentando las bases necesarias para que algunos de ellos se hayan convertido ya en profesores, técnicos, ingenieros, agricultores e incluso políticos.

Un refugio educativo para los niños y niñas migrantes en Francia

Afganistán, Siria, Nigeria, Congo, Albania, Chechenia, Irán, Angola, Costa de Marfil, Sierra Leona... En el Centro de Acogida de Solicitantes de Asilo (el Cada, por sus siglas en francés) de Bussières-et-Pruns siempre hay un centenar de personas procedentes de estos países que esperan una respuesta a su petición de asilo en Francia. Más de una cuarta parte de ellas son menores, que, en su mayoría, no hablan francés.

Por eso, la escolarización es una herramienta imprescindible para su integración, su desarrollo y su bienestar. El colegio al que les corresponde asistir se encuentra a 2,5 kilómetros del centro. La llegada de estos nuevos estudiantes no supone en absoluto un obstáculo para el funcionamiento de esta escuela. Todo lo contrario: su afluencia regular permite mantener abiertas unas aulas que, de lo contrario, correrían el riesgo de clausurarse debido a la falta de alumnado. El Cada ha entablado

una relación muy estrecha con el personal docente, que proporciona a los menores una atención de calidad, desde el ciclo de educación infantil hasta el de educación secundaria obligatoria. En torno a una docena de profesores y profesoras participan en reuniones fuera de su horario laboral, en un gesto de compromiso determinante, como subrayan desde el Cada. Además, el colegio también abre sus puertas para intervenciones en beneficio de determinados alumnos que se encuentran en una situación particular. En ellas, una serie de voluntarios y voluntarias los ayudan a hacer los deberes y, con la asistencia de intérpretes, organizan tutorías con los padres y madres para motivarlos.

El Cada es perfectamente consciente del trauma que han vivido estos niños y niñas y se afana por protegerlos y trabajar para su desarrollo. Así, organiza salidas al parque,

juegos, excursiones semanales, verbenas, pícnic con niños y familias del vecindario, pequeños viajes en vacaciones... En definitiva, un entorno lúdico e inclusivo en el que se crean lazos, y un ambiente de seguridad y bienestar que facilita la adquisición de conocimientos fundamentales por parte de estos menores desarraigados. El reto es especialmente importante porque la Administración ha acelerado la tramitación de las peticiones de asilo, así que no es infrecuente que algunos alumnos y alumnas se vean obligados a abandonar el centro antes de que finalice el curso escolar. Esta brusca partida puede suponer para esos menores una nueva conmoción dentro de su ya caótica trayectoria vital. Así pues, el Cada no solo debe ocuparse de acompañarlos en su integración escolar, sino anticiparse también a su partida prematura de este refugio educativo.



> CADA de Bussières-et-Pruns (Francia) / © Emaús Internacional

La participación de los compañeros y las compañeras en el funcionamiento democrático de Emaús Reino Unido



En el Reino Unido, los grupos Emaús brindan a los compañeros y compañeras la posibilidad de participar en los diferentes órganos de adopción de decisiones, incluso en el Consejo de Administración de la asociación.

En el proyecto Emaús, lograr que las personas se pongan en pie no consiste simplemente en conseguir que trabajen: también se trata de que se impliquen en las decisiones que afectan a la vida de las comunidades, aunque a menudo lo hagan simplemente como observadores. En los cerca de treinta grupos que existen en el Reino Unido, los compañeros y compañeras ocupan, en virtud de los estatutos de esta organización, un puesto en el Consejo de Administración nacional, formado por entre doce y catorce miembros. Desde que, hace ocho años, se adoptó esta práctica, casi siempre se ha encontrado al menos a un voluntario o voluntaria para ejercer este cargo con todas las competencias que implica, incluido el derecho a voto.

Como reconoce el equipo de dirección, se trata todavía de una iniciativa experimental. Difícilmente alguien que acaba de salir de la calle y que está tratando de recuperar su autoestima y la confianza en sí mismo se encuentra lo suficientemente preparado como para ejercer este puesto, que, además, implica formar parte de una asamblea de personas a las que, de forma espontánea, tenderá a considerar más competentes. Este compromiso requiere proporcionar a los voluntarios una formación específica.

En el Reino Unido, Emaús ofrece un espacio más de participación: un foro mensual en el que cada grupo cuenta con un o una representante, que puede

intervenir en cualquier cuestión o debate que tenga consecuencias para la vida de la comunidad. Sin embargo, tampoco en este caso basta con ofrecer una sala de la Secretaría Nacional: hay que completar el proceso formando a los y las participantes (sobre cómo hablar ante el grupo, cómo gestionar las reuniones, etc.) y es preciso repetir esta formación periódicamente, cada vez que, coincidiendo con la rotación de puestos dentro del foro, llegan a él nuevos miembros. También se han facilitado una serie de recursos (ordenadores portátiles, conexión a internet) para garantizar que este órgano siga funcionando en los momentos en los que la crisis sanitaria ha impuesto la necesidad de celebrar reuniones a distancia.

La creciente eficacia de este foro ha tenido un impacto en el equipo nacional de dirección, que, atendiendo a las reivindicaciones que se le han ido planteando, ha decidido profundizar en sus prácticas participativas. Así, ha consultado al foro para la elección del delegado nacional y también para la elaboración del plan estratégico del movimiento, que es donde se define principalmente la oferta básica de ayuda que proporcionan los grupos a los compañeros y compañeras. Por su parte, el foro ha propuesto que estos últimos puedan implicarse en todos los niveles de la estructura y que se apueste en mayor medida por la solidaridad, no solo dentro de las comunidades, sino también hacia el exterior, incluso en el ámbito internacional.

Difícilmente alguien que acaba de salir de la calle (...) se encuentra lo suficientemente preparado como para ejercer este puesto



> Formación de compañeras y compañeros (Reino Unido) / © Emaús Internacional



> Reunión del foro de los grupos (Reino Unido) / © Emaús Internacional



> Curso organizado por Emaús V.C.D.S. (India) / © Didier Gentilhomme

La escuela debe tener en cuenta la situación de los pueblos indígenas

Los sistemas educativos no están diseñados para responder a las condiciones socioeconómicas de las familias pobres, sobre todo si, además, son indígenas: esa es la queja de Tarcila Rivera Zea, militante quechua reconocida por su labor en defensa de estos pueblos.



> © Jean-Marc Ferré

Usted considera que la educación es fundamental para la emancipación de los seres humanos. ¿Cree que sus prácticas tienen en cuenta las necesidades de las comunidades indígenas?

Tarcila Rivera Zea : Para que un sistema educativo sea de calidad, es necesario que, de forma continua, se adapte a las poblaciones a las que se dirige y sea accesible para todos y todas. Es una tarea difícil, porque desde hace tiempo en mi país el perfil de los pueblos indígenas no se limita al de la vida en comunidades rurales: debido a la expansión de los monocultivos industriales, al acaparamiento de tierras, a la explotación minera y forestal, a la contaminación de las aguas y a otros factores, ha cambiado enormemente. Las familias migran para hacinarse en las bolsas de extrema pobreza de las periferias urbanas y solo tienen acceso a trabajos muy precarios. Para estos pueblos, la educación únicamente puede cumplir su función si de verdad tiene en cuenta sus condiciones socioeconómicas. Por supuesto, existen casos de experiencias multiculturales, lúdicas, acogedoras y dignas que se han diseñado en colaboración con los agentes locales, pero siguen siendo muy puntuales.

¿Cómo sería un sistema nacional adaptado a estos pueblos?

En primer lugar, debería identificar las condiciones de vida de las personas, incluyendo los aspectos

culturales: el idioma, el estilo de vida, las relaciones con el entorno, el tipo de producción económica... De lo contrario, se acaba imponiendo una norma estándar aplicada de arriba abajo y que no responde en absoluto a las necesidades de los pueblos indígenas, para los que a menudo resulta traumática. Las personas pobres presentan unos elevados índices de abandono escolar porque siguen sin ver qué utilidad puede tener el colegio en el contexto en el que viven. Y, sin embargo, la educación es la clave para acceder a las oportunidades: si los indígenas menores de edad (especialmente las chicas) no se la apropian, pierden sus posibilidades de evolucionar y de integrarse en la sociedad de su país.

¿Cuál ha sido el impacto en este sentido de la pandemia de COVID-19?

¡Se han multiplicado las barreras para acceder a la educación! Para el confinamiento y la educación a distancia se necesita una conexión a internet, un ordenador o un teléfono móvil... Las familias están haciendo enormes sacrificios para que sus niños y niñas mantengan el contacto con la escuela. Pero ¿de qué sirve una educación a distancia en el caso de aquellas familias que ni siquiera tienen acceso a agua potable y alimentos y a las que encima se les exige que asuman el papel de docentes?

PROTEGER LOS DERECHOS FUNDAMENTALES PROMOVIENDO LA GESTIÓN COLECTIVA DE LOS BIENES COMUNES



Privatizar un bien colectivo o un servicio público significa comercializarlo y encargar su gestión a intereses privados con el pretexto de que será más eficaz. ¿Pero eficaz para quién? Cabe señalar que, desde hace varias décadas, estas privatizaciones han generado sobre todo fenómenos de exclusión social y de destrucción de ecosistemas. Para evitar las violaciones de los derechos fundamentales es esencial bajar la ideología de la privatización del pedestal en el que se la ha colocado. Para garantizar un acceso equitativo a la alimentación, al agua, a la vivienda, a la salud o a la educación, es obligatorio sacralizar estos bienes comunes y sacarlos del alcance de los mercados. Su gestión tiene que ser lo más participativa posible, en el marco de una gobernanza democrática. **Porque situar el interés general en el centro de las políticas públicas empieza por una gestión colectiva de los bienes comunes, que priorice y proteja los derechos fundamentales.**

Benín: la gestión del agua en manos de la población



> Grupo de mujeres en Ganvié, Lago Nokoué (Benín) / © Didier Gentilhomme

En torno al lago Nokoué, casi cien mil habitantes disfrutan desde hace varios años de un servicio eficaz que garantiza el acceso al agua potable y al saneamiento. Son sus representantes quienes se encargan de la explotación y del mantenimiento del servicio. Así, este modelo de gestión participativa demuestra su eficacia frente al modelo de gestión privada del agua que predomina en el país.

A una hora de Cotonú —ciudad principal de Benín—, la población que habita en torno al lago Nokoué ha aceptado durante mucho tiempo la función ambivalente del mayor lago del país: recurso para la pesca y para los distintos usos del agua y, al mismo tiempo, vertedero de excrementos humanos y de residuos de todo tipo. Dada la obsolescencia de las instalaciones públicas, la gente se había acostumbrado a beber el agua del lago, a pesar de que fuera insalubre, o iba a sacar agua de pozos lejanos de dudosa salubridad. Esta tarea, realizada por las chicas, muchas veces las obligaba a abandonar sus estudios.

En 2007, con el apoyo del grupo local Emaús Pahou, de la asociación de pescadores del lago, de un colectivo de habitantes y de las autoridades locales, Emaús Internacional decidió llevar a cabo un proyecto que, por su envergadura y su ambición, ahora tiene notoriedad internacional: la construcción

de una infraestructura completa de producción y distribución de agua potable y de saneamiento, para las casi cien mil personas que habitan las orillas del lago Nokoué. Sobre todo, Emaús ha dejado en sus manos la explotación y la gestión del agua. Un verdadero reto, según los escépticos, quienes dudaban de las capacidades de la población, de la cual el 80 % es analfabeta y su ingreso medio no supera 1,5 dólares al día por persona.

Diez años más tarde, el lago Nokoué contaba con doce pozos nuevos, nueve torres de agua y plantas purificadoras, una red de aseos públicos y un centenar de fuentes que abastecen a más del

80 % de la población. El agua potable la facturaban las personas encargadas de las fuentes a una tarifa muy asequible. Casi doscientas personas trabajan en las instalaciones, con una remuneración de media jornada.

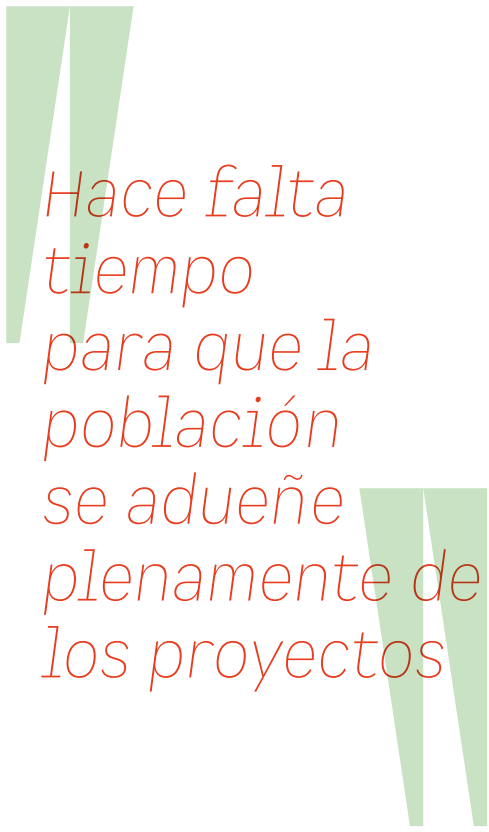
En 2021, la satisfacción perdura. El nivel de higiene ha mejorado mucho, el lago está mucho menos contaminado y la población valora las instalaciones, que le aportan claros beneficios. Las y los habitantes del lago han demostrado que saben gestionar este servicio público gracias a la gobernanza participativa que sigue funcionando igual que al inicio: cada barrio y pueblo elige a sus representantes para las reuniones bimensuales; un comité directivo supervisado por la población da el visto bueno a las obras, a las inversiones, a los ingresos y gastos, a la tarificación del agua, etc. De este modo, el agua es un bien común y toda la comunidad comparte el interés de asegurar su buen mantenimiento y su calidad. Esta visión ha quedado arraigada en la población, aunque el modelo sigue siendo un desafío diario debido a las reticencias internas y a la oposición directa de otras partes implicadas en la gestión del agua en Benín.

Factor clave del éxito del proyecto y de una apropiación sostenible de las instalaciones, la población ha participado en todas las etapas, especialmente a la hora de identificar la ubicación adecuada de los pozos. Marius Ahokpossi, asesor del proyecto y antiguo director del servicio de agua de Benín, confirma la importancia de este aspecto: *«Mi experiencia en el desarrollo rural me ha enseñado que hace falta tiempo para que la población se adueñe plenamente de los proyectos y de los cambios de hábitos»*. Igualmente, subraya *«el enfoque innovador»* en la construcción de las infraestructuras, sobre todo mediante la implicación de la población *«actora y decisora en todos los niveles»*. Otro pilar del éxito es el lugar que ocupan las mujeres, que tienen un papel central en la economía y la gestión de los hogares. La paridad ha estado presente desde el principio en los órganos de decisión, donde las mujeres han ido adquiriendo cada vez mayor influencia. Han demostrado ser vectores ineludibles en la transmisión de los mensajes sobre la higiene a los hogares, ya que ahora es impensable beber el agua del lago.

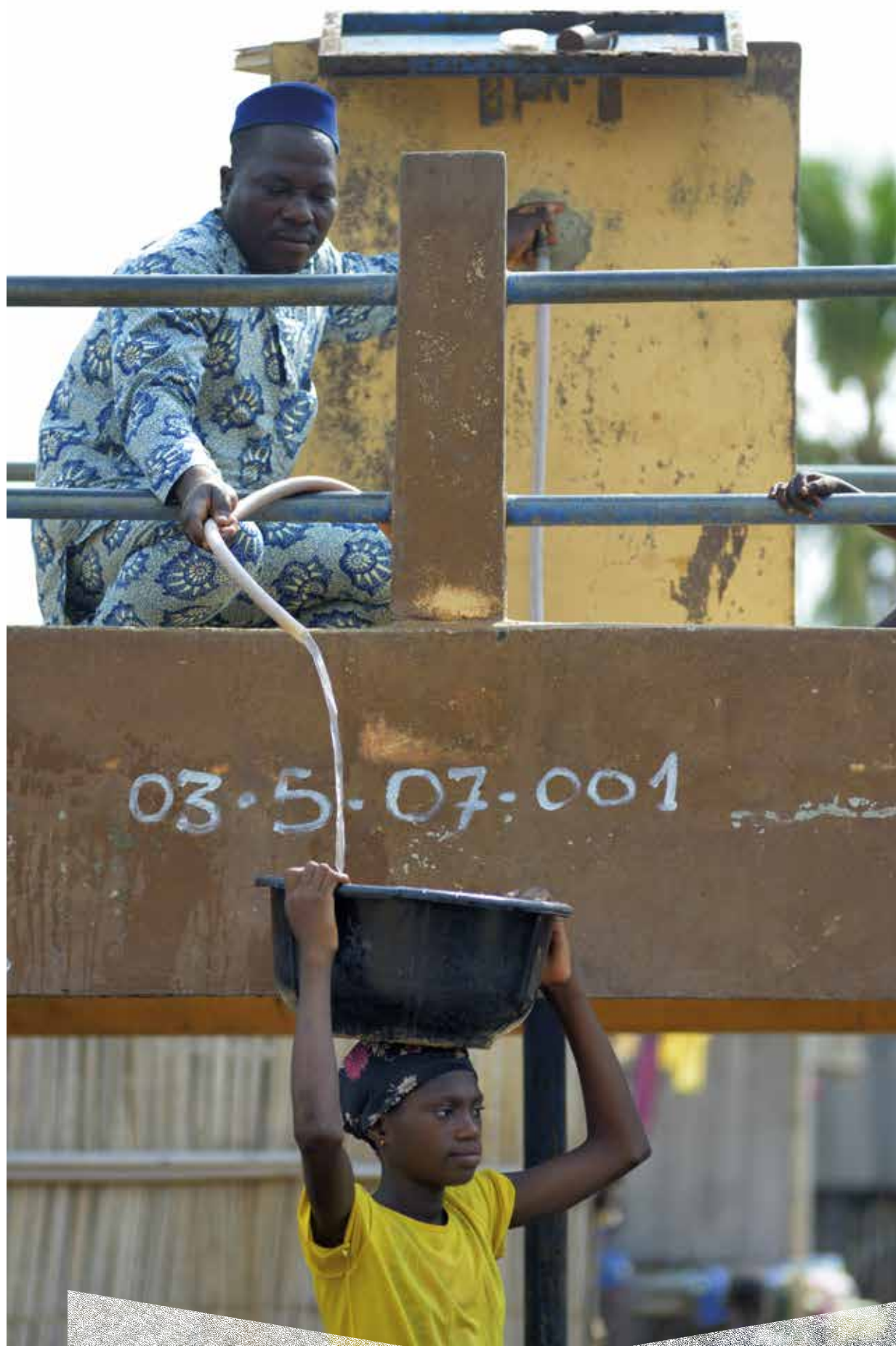
Hoy día, la población afronta el reto del mantenimiento de la red, ya que algunos componentes se han quedado obsoletos, como por ejemplo los generadores que abastecen las pompas de los pozos. Emaús Internacional, que ha seguido acompañando el proyecto, ha tenido la iniciativa

de instalar paneles solares en los generadores para reforzar la seguridad del suministro de agua y reducir la huella ecológica de las instalaciones. Además, esto permite reducir el coste de la factura de gasoil, que representa la mitad del presupuesto de funcionamiento del sistema.

Por lo tanto, esta etapa resulta tanto más importante cuanto que el proyecto aún no se autofinancia, en parte porque se ha decidido que el acceso a los aseos públicos sea gratuito para facilitar su uso por parte de la población pobre que, de lo contrario, seguiría recurriendo a la naturaleza. No obstante, las incógnitas que hay que resolver en esta ecuación económica son más bien las que conciernen el abastecimiento de agua. Las fuentes son infrautilizadas, aunque bastaría que cada familia empleara cinco o seis litros de agua al día para que el proyecto alcance el equilibrio financiero. El precio fijado por los miembros de la asociación de usuarios no es en absoluto excesivo con respecto al poder adquisitivo de los hogares y a la calidad del agua, sometida a controles de laboratorio dos veces al año. No obstante, sigue siendo superior al precio aplicado en fuentes no autorizadas que no cumplen ninguna normativa sanitaria. El alcalde del municipio podría utilizar sus competencias para poner fin a esta nociva rivalidad, tanto en términos sanitarios como económicos, exigiendo que las fuentes no autorizadas respeten las normativas. Esta es una nueva lucha para las poblaciones locales, que no se rinden y llevan a cabo acciones de incidencia política ante las autoridades locales, con el respaldo de Emaús Internacional.



Hace falta
tiempo
para que la
población
se adueñe
plenamente de
los proyectos



> Fuente, Lago Nokoué (Benín) / © Didier Gentilhomme

La comunidad al servicio del acceso a la vivienda para la población pobre de Estados Unidos

Para que las familias salgan de la precariedad, es fundamental que tengan acceso a una vivienda en propiedad. Con el objetivo de ayudarlas a adquirir una casa al menor coste posible, el grupo HOME (Homeworkers Organized for More Employment, es decir, Trabajadores Domiciliarios Organizados para Promover el Empleo), miembro de Emaús Internacional, ha puesto en marcha un sistema de organización colectiva y participativa.



> Sala de ventas de Emaús H.O.M.E., Maine (EE.UU.) / © Brayden Rubert

Sarah y Logan: una pareja con cinco hijos, de ingresos extremadamente modestos, con dificultades para devolver sus préstamos y sin hogar. Tamy y Jason: una pareja con tres hijos, cuya vida ha estado marcada por las muertes, la discapacidad y la pobreza extrema, entre otras circunstancias. Estas dos familias, como muchas otras, buscaban una vivienda. En un momento dado, se decidieron a llamar a la puerta de la asociación HOME, en Maine, un estado situado en el noreste del país, el tercero con más casos de desnutrición de Estados Unidos. El grupo HOME proporciona alojamiento urgente a estas familias y les brinda la oportunidad de ejercer actividades remuneradas (reparación, reciclaje, artesanía, venta de alimentos, etc.) para que se reintegren en la sociedad. Sin embargo, mientras no tengan acceso a una vivienda estable y segura, estas soluciones no serán más que meros parches. Así pues, en lugar de optar por alargar la estancia de estas familias en un centro de acogida, HOME ha decidido desarrollar poco a poco un programa de construcción y rehabilitación de viviendas a bajo coste, que estas personas de escasos ingresos puedan adquirir (algo que les sería imposible en el mercado convencional).

Así, la asociación les proporciona un acompañamiento personalizado y a largo plazo, y las prepara para que se conviertan en propietarias. En primer lugar, las orienta para que reúnan los requisitos necesarios para obtener un préstamo: en concreto, tienen que residir de manera estable en un centro de acogida,

ahorrar una pequeña cantidad de dinero como entrada para el crédito, mejorar su perfil financiero para que los bancos confíen en ellas, etc. Además, HOME moviliza su red de donantes para apoyar a las familias en su ahorro para adquirir una vivienda.

Para ir aún más lejos, desde 1978 HOME cuenta con un organismo de gestión de un parque residencial solidario, que cuenta en la actualidad con unas sesenta viviendas. Este organismo, que es propietario de varios solares, coordina la construcción o la rehabilitación de casas, tareas de las que se encargan, de forma colectiva, los voluntarios y las propias familias beneficiarias. Mediante esta *sweat equity* o «contribución de sudor», los futuros dueños ayudan en las obras, asumen responsabilidades, reducen los costes y sientan las bases de una comunidad local que se moviliza en torno a los proyectos. Cuando las casas ya están listas, se alquilan a las familias a través de contratos enfitéuticos¹⁴, que se pueden transmitir a sus descendientes. Si una familia quiere vender su casa, tendrá que hacerlo a otra familia de bajos ingresos. De este modo se consigue salvaguardar el espíritu de este proyecto y mantener el parque de viviendas asequibles. Además, las familias propietarias se implican activamente y a largo plazo en esta iniciativa, a través de la colaboración y la participación: de hecho, ocupan un tercio de los puestos del Consejo de Administración.

La pandemia de COVID-19 ha incrementado las necesidades de solidaridad, lo cual se ha traducido en un aumento de los precios, incluidos los de la vivienda. Por eso, el grupo HOME ha intensificado su campaña de incidencia política para instar a las autoridades a que incrementen el número de viviendas asequibles de nueva construcción en la zona.

Un fondo Emaús para garantizar una vivienda autónoma para los compañeros de Rumanía



> Emaús Satu Mare (Rumanía) / © Emaús Internacional

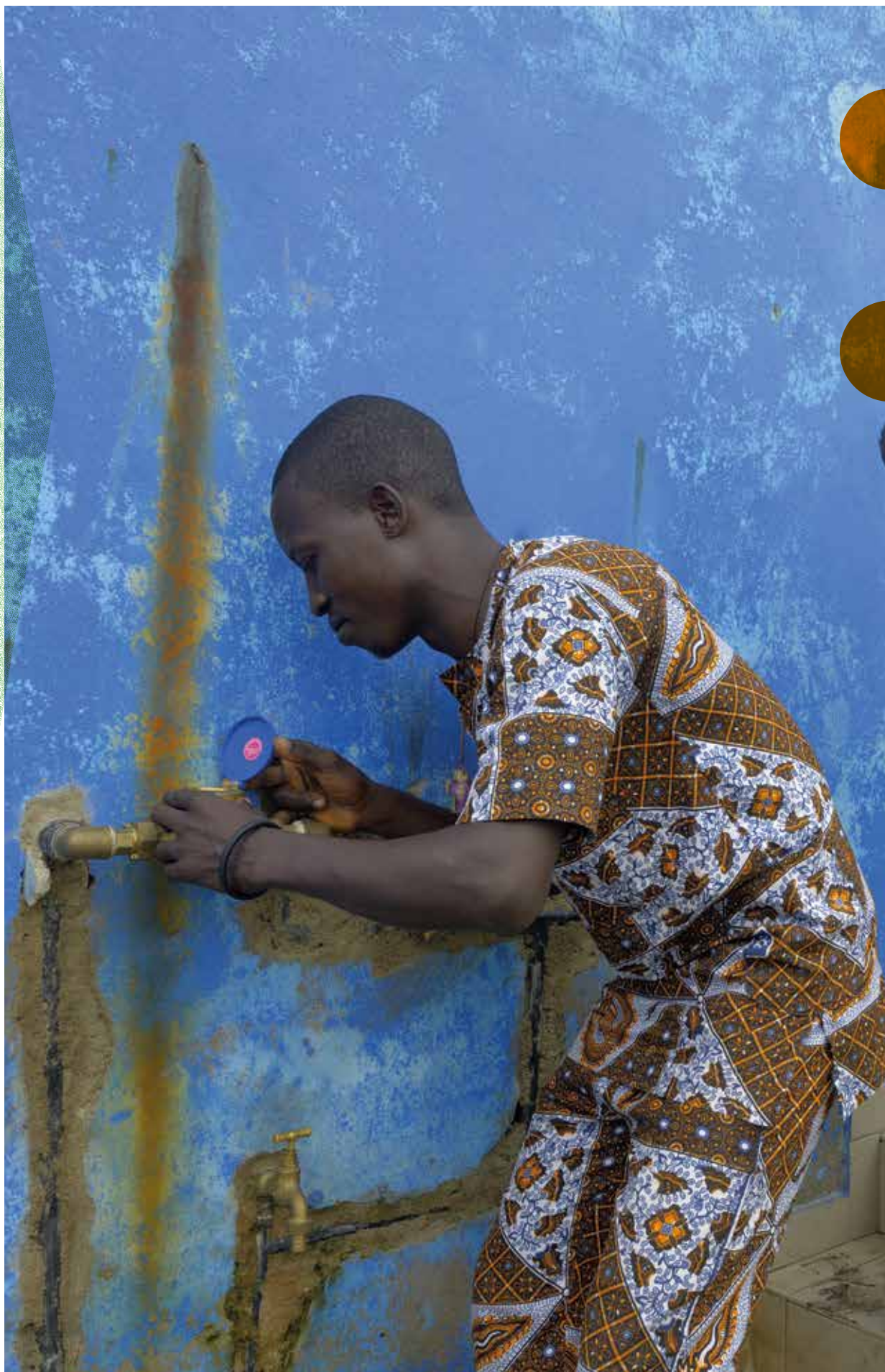
La comunidad Emaús Satu Mare acoge a unos veinticinco jóvenes, de entre dieciocho y treinta años, que se encuentran en una situación precaria y a menudo han tenido una trayectoria inestable (orfanatos, ocupación de edificios, sinhogarismo...). El ochenta por ciento de ellos son hombres adultos, que, por tanto, ya no pueden acceder a las ayudas previstas para la infancia, y un tercio presenta una discapacidad intelectual o una enfermedad mental. La comunidad cuenta con la autorización del Estado rumano para acoger a jóvenes adultos de hasta treinta años como máximo, por lo que tiene que encontrar soluciones para que quienes superen esa edad puedan seguir viviendo adecuadamente fuera de la comunidad. Sin embargo, dado su historial, es prácticamente

imposible que un banco les conceda un préstamo hipotecario.

Por eso, en junio de 2019, la asociación decidió que, en lugar de construir un nuevo centro de acogida temporal, pondría en marcha un proyecto de acceso a viviendas individuales para estos jóvenes. Así, creó un fondo con aportaciones de la Fundación Abbé Pierre y de Emaús Europa, que se completó con las numerosas donaciones de materiales que llegaron de diversos grupos Emaús de Francia. Este fondo le permitió comprar y rehabilitar pisos individuales en la ciudad. En este proceso, los jóvenes no solo accedieron a una vivienda en propiedad, sino que también se formaron en los oficios de la construcción participando en las obras de su

propio domicilio. Más adelante, estos nuevos propietarios devolvieron el dinero a Emaús de la forma prevista según su situación. Gracias a los fondos del movimiento, en un año y medio se consiguió comprar y rehabilitar siete viviendas, en las que hoy residen cuatro chicos y tres chicas. ¡La dinámica ya se ha puesto en marcha!





> Acoplamiento de agua privado, Lago Nokoué (Benín) / © Didier Gentilhomme

Proteger el agua del alcance de la tecnología, de las finanzas y de los mercados

A partir de los años 90, al dejar la gestión del agua ampliamente en manos del sector privado, los Estados se han ido despojando de su capacidad de gestionar, en defensa del interés general, este bien común esencial para la vida, explica Riccardo Petrella, economista y politólogo italiano.



> © Caroline Perrier

La gestión del agua por el sector privado recibe elogios por su profesionalidad. ¿Es esta una ventaja decisiva?

Riccardo Petrella : Si eso fuese cierto, a los países escandinavos, que están a la vanguardia de las políticas sociales, se los tacharía de ineficaces por haber apostado durante setenta años por una gestión pública del agua (y también de la tierra, de la educación...) y haberla dejado prácticamente por completo en manos de la ciudadanía. La idea de que la «profesionalidad» del sector privado constituye una ventaja está hoy totalmente desacreditada. En realidad, ¿en qué consiste esa supuesta competencia de las empresas privadas? Pues en un despliegue tecnológico e industrial que responde, ante todo, a los intereses económicos, a los que no les preocupa lo más mínimo la importancia vital que tiene el agua para la población.

A veces nos limitamos a reivindicar que el agua se reconozca como un bien común. ¿Basta con eso?

No. También hay que abordar su gestión. Como consecuencia de la desregulación y de la globalización de la economía, cada vez se tiende más a privatizar el Estado y sus servicios y se transfiere el poder a entidades privadas. Así pues, la gestión de las condiciones de vida, que debería ser de interés general, queda fuera del alcance de

los poderes públicos. El agua, que es un recurso vital, ha de considerarse un bien público cuya gestión corresponde a la colectividad, porque ¿quién puede administrar un recurso mejor que la comunidad de sus propios beneficiarios? Por eso, yo ni siquiera diría que una gobernanza ciudadana sea beneficiosa: es que, sencillamente, es «inevitable».

¿Pero no se está volviendo hoy en día en cierto modo a la gestión local, en las ciudades y en los territorios?

Sí, pero puede ser un fenómeno engañoso. Hace tiempo que los oligopolios entendieron que es necesario adaptarse a las particularidades locales. Pero no confundamos la «gestión local» con las «alternativas ciudadanas». Si la tecnología, las finanzas y los mercados siguen manteniendo su poder, no avanzaremos. Este falso «carácter local» puede impulsar el establecimiento de normativas técnicas en ámbitos como la protección de los recursos, el reciclaje de las aguas residuales, la facturación, etc. Sin embargo, mientras continuemos bajo el dominio de las patentes, por ejemplo en el caso de la depuración del agua, y mientras la lógica de las finanzas se siga imponiendo en los modelos económicos, no podremos hablar de una verdadera gestión participativa y ciudadana del agua en beneficio de la población.

GARANTIZAR EL ACCESO DE LAS MUJERES A LA VIDA POLÍTICA Y ECONÓMICA Y LUCHAR CONTRA LAS DESIGUALDADES Y LA VIOLENCIA DE LAS QUE SON VÍCTIMAS



A pesar de los esfuerzos realizados desde hace años, las chicas y las mujeres todavía cargan con el peso de los mecanismos de dominación patriarcal en la mayoría de los países y de las culturas. La discriminación de género afecta, ante todo, sus cuerpos: las mujeres son las primeras víctimas de incesto, de violencia intrafamiliar, de acoso sexual, de los matrimonios forzados o precoces, de la trata (especialmente con fines de prostitución), así como las primeras en cargar con el trabajo doméstico. Sus derechos en materia de educación, salud o anticoncepción, desplazamiento, empleo o remuneración, propiedad (en caso de divorcio o derecho a la herencia), entre otros, se ven muchas veces limitados o burlados. Si las políticas públicas pretenden defender el interés general, tienen que empezar luchando de forma eficaz contra las violencias y las desigualdades que sufren las mujeres, lo cual requiere obviamente la participación de estas en la toma de decisiones.



> Emaús Pag-la-Yiri (Burkina Faso) / © Didier Gentilhomme

Burkina Faso: acabar con las desigualdades entre hombres y mujeres en materia de acceso a la tierra

La Constitución de Burkina Faso garantiza el derecho a la propiedad para todas las personas, incluidas las mujeres, a quienes la reforma agraria les concede acceso a la tierra en igualdad de condiciones con los hombres. No obstante, está costando que este derecho, todavía reciente, sustituya a las normas consuetudinarias del entorno rural que favorecen por sistema a los hombres. En la práctica, se excluye a las mujeres del control y la gestión de las tierras. La finalidad de ello es impedir que las tierras que pertenecen a una familia pasen en manos de otra debido al matrimonio de una mujer, ya que, según dicta la tradición, esta y sus bienes pasan a formar parte del clan del marido. La costumbre no les concede el derecho de propiedad, sino solamente una autorización de uso de la tierra para la horticultura, actividad que las mujeres realizan

En Burkina Faso, en el entorno rural, que sigue regido por el régimen consuetudinario, la administración de las tierras está en manos de los hombres. Las mujeres son las últimas en obtener acceso a la tierra y no tienen ninguna garantía de poder explotar su parcela a largo plazo. El grupo Emaús Pag-la-Yiri lucha contra esta realidad.

tradicionalmente. Muchas veces se trata de parcelas anexas que lindan con los campos de mejor calidad que se reservan los hombres para los cultivos de cereales, prioridad que justifican con la responsabilidad de asegurar la base de la alimentación del hogar.

De este modo, las mujeres rurales solamente disfrutan de un derecho temporal a la tierra, que puede revocarse en cualquier momento: por ejemplo, mediante una herencia que conceda la prioridad de uso de una parcela a herederos de sexo masculino. Para combatir esta precarización e impedir la reactivación constante de los conflictos en torno a la tierra, la asociación Pag-la-Yiri alienta a las mujeres a recurrir a la legislación nacional para proteger su derecho a la propiedad.

La asociación, que trabaja por la defensa y la promoción de los derechos de las mujeres en la región rural de Zabré, centra sus esfuerzos en nueve asociaciones cooperativas de mujeres, a las que acompaña en la explotación colectiva de parcelas adaptadas (desbrozo, riego, etc.). Es una prioridad, dada la importancia social y económica de estas cooperativas que dan empleo a numerosas mujeres, sobre todo teniendo en cuenta que la agroecología que promueve Pag-la-Yiri ha necesitado un trabajo notable de valorización (aportación de humus, cobertura del suelo, plantación de árboles, construcción de pozos, vallado, etc.). Para estas mujeres, su expulsión de estas parcelas representaría, sin duda alguna, un perjuicio, al que se sumaría la pérdida completa de estas inversiones específicas.

En la práctica, el primer trámite consiste en obtener el reconocimiento oficial, por parte del jefe del pueblo, de la explotación real de una parcela por sus beneficiarias. Así, las mujeres podrían inscribirla con su nombre en el ayuntamiento, lo cual permitiría emitir el debido título de propiedad en el catastro. Pag-la-Yiri ha contactado directamente con la administración catastral para acelerar la protección jurídica de las parcelas de las nueve cooperativas de mujeres. Por su parte, las alcaldías no están preparadas para actuar rápidamente y de forma eficaz. Además, están en medio de los juegos de poder sociales, que complican su labor: la oficialización del derecho de uso de la tierra en beneficio de las mujeres, lo cual conlleva emitir un título de propiedad, constituye una afrenta directa al régimen consuetudinario patriarcal.

En los hogares, la asociación trabaja con las mujeres a través de la radio local que ha creado,

mediante eventos específicos, para informarlas de su derecho de propiedad. Igualmente, lleva a cabo acciones de incidencia política ante las autoridades consuetudinarias, para convencerlas de la necesidad de conceder a las mujeres parcelas explotables, destacando que su trabajo beneficia a las familias, pero también a la comunidad: aporte nutritivo de las verduras y legumbres, gracias al consumo de una parte de la producción en los hogares; ingresos procedentes de la venta de excedentes, que facilitan la escolarización de las niñas; mejora de la fertilidad de los suelos, prácticamente una obligación para las parcelas que se les conceden; por último, protección de los recursos naturales, cuyo deterioro obliga a las mujeres a recorrer cada vez más kilómetros en busca de madera y agua, una de sus tareas tradicionales. Una labor educativa de larga duración, cuyos argumentos empiezan a ser escuchados, asegura Pag-la-Yiri.

Emitir un título de propiedad constituye una afrenta directa al régimen consuetudinario patriarcal



> Emaús Pag-la-Yiri (Burkina Faso) / © Olympia de Maismont



> Emaús Pag-la-Yiri (Burkina Faso) / © Olympia de Maismont

Bangladesh: luchar contra la opresión patriarcal de las novias jóvenes

La tradición de los matrimonios precoces sigue muy vigente en Bangladesh, exponiendo a las adolescentes al control —a menudo abusivo o incluso violento— de sus familias políticas. Una realidad social contra la que el grupo Emaús Thanapara Swallows desarrolla acciones educativas y de mediación.

Aunque la legislación de Bangladesh estipula una edad mínima de dieciocho años para que las mujeres puedan casarse, el país sigue presentando una tasa muy elevada de matrimonios infantiles, la mayor de Asia. En 2019, el 51% de las novias eran menores de edad y un 16% de ellas incluso tenían menos de quince años. El grupo Emaús Thanapara Swallows ha constatado que esta práctica va acompañada a veces de bigamia. Una vez casadas, las adolescentes viven en la casa familiar de sus maridos. Los maltratos son comunes: las jóvenes no solo afrontan el desarraigo, sino que sufren presiones constantes, a veces violentas, sobre todo por parte de las mujeres de la familia política, para realizar la mayor parte de las tareas domésticas. Este acoso incluso puede acabar en repudio de la joven novia, que se verá obligada a volver con su familia, donde, por lo general, se la estigmatizará.

Para luchar contra esta opresión, Thanapara Swallows ha adoptado una estrategia educativa y de mediación: sus equipos acuden a los pueblos para sensibilizar sobre las disposiciones legales en

materia de matrimonio e intervienen como tercera parte en las familias donde existen conflictos conyugales, para establecer la concordia y restituir a las jóvenes esposas sus derechos. Si el diálogo resulta infructuoso, su intervención puede saldarse con una acción penal, lo cual solamente ocurre en un 5% de los casos. Junto con su colaboradora, la Asociación Nacional de Abogadas de Bangladesh¹⁵, así como con otras veinte organizaciones, Thanapara Swallows ha contribuido a acciones de incidencia política a nivel nacional. Esta labor de presión acabó dando sus frutos en 2010, con la adopción de una ley que llena un vacío importante en materia de protección de las mujeres víctimas de violencia conyugal: la esposa ya puede presentar una denuncia en la policía y obtener el derecho a quedarse en su casa, mientras que la práctica habitual consistía, hasta ahora, en echarla en caso de separación.

Los cambios en la mentalidad patriarcal siguen siendo lentos y, desde 2016, Thanapara Swallows lleva a cabo un programa educativo para jóvenes de doce a dieciséis años sobre la igualdad de género, promoviendo valores de respeto y ayuda mutua entre chicos y chicas. Además, las asociaciones insisten en la importancia vital de la escolarización de las chicas. Cuanto mayor acceso tengan a la educación, más capacitadas estarán para hacer que se respeten sus derechos, según Thanapara Swallows.

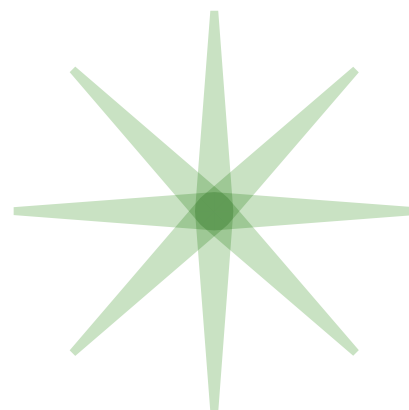


> Emaús Thanapara Swallows (Bangladesh) / © Didier Gentilhomme

Banu: un largo camino de rehabilitación de una mujer repudiada

«Era una pobre niña huérfana que limpiaba la casa de una familia rica». Tras una relación con el hijo de la familia en cuestión, Banu se queda embarazada. Sabiendo que la familia de la joven no iba a aportar una dote, los padres del chico se niegan al matrimonio que regularizaría la situación, y su hijo se muestra de acuerdo con la decisión. Madre soltera, Banu se encuentra en una situación crítica. «La sociedad me repudió y no tenía el más mínimo ingreso. Por suerte, Thanapara pudo acogerme». La joven se incorpora en un taller donde se trabaja la fibra de yute y también cose: dos actividades remuneradas, organizadas

por la asociación para mujeres desamparadas. «Con mis ahorros pude mandar a mi hijo a la escuela y a la universidad». Actualmente tiene un empleo bien pagado en una empresa farmacéutica y ayuda a su madre. Se ha comprado una bonita casa y el padre de su hijo acabó aceptando casarse con ella. También tuvieron una niña, quien, a su vez, pudo ir a la escuela antes de casarse. Hoy, Banu tiene sesenta y dos años. Jubilada, cuenta con orgullo cómo se ganó una vida decente gracias a su fuerza de voluntad y a la ayuda de Thanapara Swallows.



Bosnia-Herzegovina: lucha contra la trata de mujeres

En los años 90, Bosnia-Herzegovina era un país que acababa de salir de la guerra. En este Estado con instituciones frágiles y fronteras porosas se desarrollaba la trata de seres humanos bajo el control de las redes de delincuencia. Las mujeres estaban especialmente expuestas a esa realidad: eran víctimas de las redes de prostitución, de explotación laboral o de mendicidad, así como de matrimonios forzados. A todo esto se sumó la llegada en condiciones precarias de personas exiliadas que querían entrar en la Unión Europea, pero se vieron atrapadas en la frontera debido al endurecimiento de las políticas migratorias. Es así como numerosas mujeres vulnerables y niños no acompañados corren

el riesgo de sufrir violencias y de caer en manos de redes que prometen trabajo en el extranjero. Esta situación se ha visto agravada hace poco por la pandemia de Covid-19, que ha aumentado el tiempo que pasan los jóvenes en Internet, donde estas redes hacen estragos.

El Foro Internacional de Solidaridad (Medunarodni forum solidarnosti o F.I.S.), el destacado grupo Emaús de Bosnia-Herzegovina, está muy implicado en la lucha contra la trata. Además de la acogida clásica de mujeres en un refugio que brinda una asistencia muy completa (techo, comida, acciones preventivas, formación, apoyo jurídico, etc.), el FIS ha abierto otro lugar similar para personas exiliadas expuestas

a la trata. Igualmente, la asociación ha desarrollado un departamento de intervención y herramientas sobre el mundo digital: la red “internet seguro”, una plataforma de servicios, seminarios educativos en línea, aplicaciones de protección, intervenciones de un grupo de jóvenes en las escuelas, o participación en la red internacional Inhope de lucha contra la pornografía infantil en internet.

Permitir que las mujeres construyan políticas públicas

Socióloga de formación, Joséphine Ouedraogo fue ministra en dos ocasiones en su país, Burkina Faso, al que actualmente representa como embajadora en Roma. Destaca los avances y desafíos de un desarrollo equitativo entre hombres y mujeres en África.



Ha ocupado usted altos cargos políticos. ¿Ha tenido que afrontar obstáculos por el hecho de ser mujer?

Joséphine Ouedraogo : He vivido dos experiencias como ministra durante mi carrera, en circunstancias excepcionales. La primera, durante la revolución que llevó a cabo Thomas Sankara, como Ministra del Desarrollo de la Familia y de la Solidaridad Nacional, de 1984 a 1987. El presidente estaba muy comprometido con la emancipación de las mujeres. Cinco mujeres ocuparon cargos en el gobierno (presupuesto, medio ambiente, cultura, acción social, salud), cuando lo habitual era una sola. En noviembre de 2014 me convocaron por segunda vez para el Ministerio de Justicia, en el gobierno de transición formado tras la caída de Blaise Compaoré. Fue una etapa muy intensa, en un contexto de permanente ebullición social. No sufrí actitudes particularmente sexistas ni discriminaciones en estas dos experiencias excepcionales de construcción nacional. Como dice un proverbio mooré: «En tiempos de guerra, uno no tiene tiempo para pegar a su mujer».

Sin embargo, en otros cargos, sobre todo a nivel internacional, sí percibí que a las mujeres se nos tendían trampas: para inducirnos a error, se nos niegan los apoyos que nos corresponden y se nos oculta información. Algunos compañeros se sienten humillados porque su superior jerárquico es una mujer. No se trata de luchas explícitas, sino más bien de resistencias, de desobediencia e indiferencia.

¿Qué avances ha identificado en materia de emancipación de las mujeres en los países africanos que conoce?

Obviamente, los obstáculos conocidos no han desaparecido: acceso desigual a la educación, a la formación, al empleo, presión de las tradiciones tales como el matrimonio precoz o forzado, la tutela patriarcal y religiosa, etc. Pero hay que destacar lo que ha mejorado: las mujeres ocupan cada vez más escaños parlamentarios en Ruanda (61%), en Sudáfrica (46%), en Senegal (41%) y en Etiopía (38%), así como un tercio de los cargos en el gobierno en Burkina Faso. La globalización ha roto algunos viejos moldes sociales y económicos, brindando oportunidades a la población activa. Así, ahora podemos ver a mujeres analfabetas tomar un avión para hacer negocios en China o en Estados Unidos; a nivel internacional se contrata a mujeres científicas, etc. Las mujeres están menos relegadas al espacio doméstico y muestran sus aptitudes en el mercado laboral. En los últimos veinticinco años, la sociedad civil africana se ha fortalecido y las mujeres están muy implicadas en las luchas sociales.

Desgraciadamente, la contrapartida de estos avances es cruel. La privatización impuesta en las políticas sociales en materia de salud o de educación genera desigualdades. Los servicios básicos son aún más inaccesibles a las personas desfavorecidas. Por lo general, la inseguridad aumenta en todos los niveles y las mujeres pobres sufren las consecuencias por partida doble: violencias, migración, explotación, trata. A estos problemas clásicos se suman, en el caso de las



> Emaús Saint-Marcel (Francia) / © Charly Hopp

mujeres, los efectos de la desestructuración global de las sociedades africanas, que han perdido sus mecanismos endógenos de protección social.

¿Qué prioridades fijaría en las políticas públicas para garantizar un mayor acceso de las mujeres a la vida económica y política?

Creo que el objetivo de las políticas públicas es llevar a cabo un desarrollo equitativo que tienda a satisfacer los derechos fundamentales de todas las personas, tanto hombres como mujeres. Ningún gobierno podrá alcanzarlo si excluye a una parte de la población de los sistemas de toma de decisiones, en todos los niveles.

Y como ocurre con cualquier sistema de exclusión, las más afectadas son las mujeres y las niñas,

por encima de los hombres. Por lo tanto, habría que liberar la voz de las mujeres y permitir que participen en todos los ámbitos de actividad de la sociedad. Tienen que poder expresarse libremente, sobre todo en la elaboración de las políticas públicas. Lo hicimos en 1985, reuniendo a cinco mil mujeres de todas las provincias del país para definir las orientaciones de un código de la familia que abolió las reglas tradicionales en materia de herencia, de edad para el matrimonio, de poligamia, de gestión de la infancia, etc. Si las mujeres participasen más, muchos de los problemas que las afectan, tales como el acceso de los hogares al agua potable, a la energía y a las tecnologías en las zonas rurales ya se habrían resuelto hace tiempo.

DESARROLLAR ACTIVIDADES ECONÓMICAS QUE GARANTICEN EL RESPETO DE LOS DERECHO SOCIALES Y MEDIOAMBIENTALES



El productivismo, la desregulación del comercio internacional, la búsqueda desenfrenada del crecimiento o la optimización de los beneficios para los accionistas son los mantras neoliberales que justifican, desde hace más de cuarenta años, la mercantilización del trabajo, las desigualdades sociales, el deterioro del clima y la alteración de los ecosistemas. La pandemia de Covid-19 ha revelado, de hecho, la estrecha relación entre los daños medioambientales y la aparición de importantes riesgos sanitarios. A pesar de estas constataciones compartidas por la sociedad civil de todo el mundo y de sus numerosas alertas, la mayoría de los responsables políticos y económicos siguen obstaculizando la justicia social y el desarrollo de una transición ecológica bien realizada. Sin embargo, ya no podemos tolerar el *business as usual*¹⁶ ni el *greenwashing*¹⁷. Si queremos construir una economía al servicio del ser humano y del planeta, es urgente inventar y desarrollar actividades económicas que garanticen el respeto de los derechos sociales y medioambientales.

NUESTRAS EXPERIENCIAS CONCRETAS



> Acción de sensibilización sobre los residuos, Emaús Piura (Perú) / © Emaús Internacional

La conquista de los derechos sociales y medioambientales por los grupos Emaús

Gracias a la actividad de recogida de residuos y de reciclaje que llevan a cabo numerosos grupos en el mundo, las compañeras y los compañeros de Emaús pueden encontrar su lugar en la sociedad, organizarse, volver a apropiarse sus derechos fundamentales y ayudar, a su vez, a personas más vulnerables. El ser humano es el corazón de este modelo, aunque las décadas de prácticas de estos grupos han hecho que nuestro movimiento sea reconocido también por su utilidad medioambiental.

Las comunidades Emaús nacieron como lugar de acogida para personas «sin derechos», excluidas de todos los circuitos institucionales de atención y apoyo. En ellas, la reconquista de su dignidad y de su autonomía siempre ha sido una prioridad. La actividad central —recogida y valorización de residuos y desechos— es accesible a todo el mundo, lo cual facilita la inserción en la sociedad.

El principio de la acogida incondicional, que proporciona techo y comida, va acompañado de un requisito: participar en las actividades económicas y en la vida de la asociación. Sin embargo, este modelo de trabajo y de vida en comunidad no figuraba en el marco clásico del derecho laboral, que

se basa en la noción de contrato y en una relación de subordinación. Por lo tanto, ante esta situación, una de las batallas de Emaús en Francia ha sido la de conseguir que los compañeros y las compañeras disfruten de derechos sociales: en los años 70 se dio un primer paso en esta dirección, antes del reconocimiento de pleno derecho del estatus de compañera y compañero, en el año 2008.

Desde los años 80 se está llevando a cabo otra batalla: la creciente preocupación por el medio ambiente ha ido de la mano con obligaciones legales cada vez mayores para las administraciones locales y las empresas (descontaminación, recogida, reciclaje), lo cual ha dado lugar a un sector económico en auge,

en el que prosperan actores de gran envergadura. Ante la amenaza de marginación de sus actividades de chatarrería y recogida de materiales textiles usados, los grupos Emaús han tenido que defender su lugar en este sector. Así es como se produjo un cambio de actividad: la recogida de materiales, sometida a una fuerte competencia, se convirtió en actividad secundaria, para resituar la recogida de objetos usados como central (ropa, muebles, electrodomésticos, etc.). En esta última, los grupos han desarrollado una verdadera cualificación (recogida a domicilio, reparación, venta en bazares), con una fuerza colectiva y un volumen de actividad que acabó situándolos como actores respetables y socialmente útiles, plenamente integrados en los sectores de la recogida y el reciclaje.

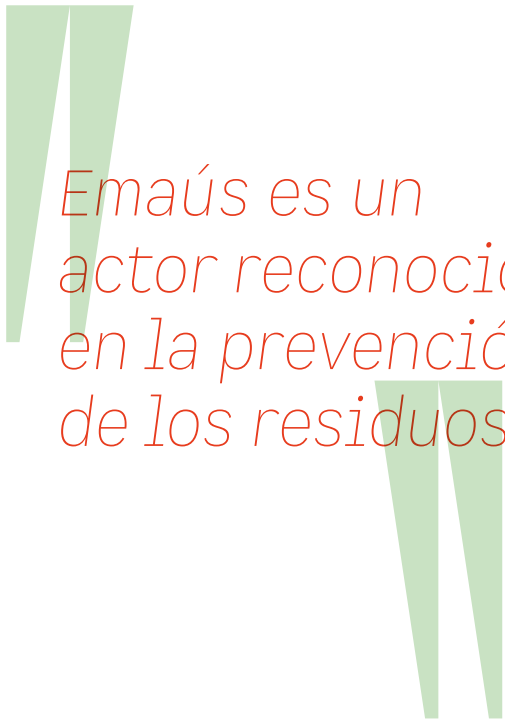
En Francia, por ejemplo, Emaús generó la creación de ramas profesionales de reciclaje (electrodomésticos, material electrónico, textil), combinando el valor económico con el social (contratación de personas en régimen de reinserción) y el ambiental. Además, los residuos que no se vuelven a introducir en el circuito del reciclaje se llevan a los centros de separación de residuos a cambio de una remuneración: de esta manera, Emaús es un actor reconocido de la prevención de los residuos mediante la reutilización y el reciclaje.

En la India, el grupo Emaús Kudumbam ha desarrollado la fabricación de biogás a partir de residuos vegetales recogidos en los mercados. Con esta actividad económica, el grupo suministra energía a varias decenas de familias muy vulnerables, que pueden utilizarla por la mañana o por la noche para cocinar. Lo que empezó como un experimento acabó replicándose en veinte localidades. Kudumbam trabaja para introducir este sistema en otras localidades, con el fin de permitir a familias en situación precaria tener acceso a esta energía.

En América Latina, la recogida de materiales y residuos es una actividad importante que da empleo a numerosas personas vulnerables. Esta función social y medioambiental recibe un reconocimiento creciente. En Brasil, cuando el grupo Emaús de

Recife inició su actividad hace veinte años, era pionero en el sector, ya que la ciudad no contaba con ningún programa de recogida. Tres años más tarde, basándose en la experiencia de la comunidad, el ayuntamiento abrió otros tres lugares de recogida selectiva y financió seis camiones. Desde entonces, el grupo forma parte del consejo medioambiental que contribuye a orientar las políticas locales en materia de medio ambiente.

El público se muestra sensible a esta acción de interés general: a pesar de la pandemia de Covid-19, las donaciones de objetos han aumentado, según constata Emaús Recife, que consigue cubrir los derechos sociales básicos de las compañeras y los compañeros e incluso puede permitirse contratar de vez en cuando. Hoy día, mientras que el grupo se limita a la recogida de objetos reciclables, la ciudad cuenta con tres grandes cooperativas de reciclaje de materiales, que dan empleo a hasta 2000 personas. Estos colectivos, que se han convertido en un sector económico propiamente dicho, han adquirido cierta capacidad de negociación. Así, han obtenido ayudas de las autoridades públicas (para adquirir carretas, equipo de protección, herramientas), pero también una garantía de aplicación de los principios fundamentales del derecho laboral. Para evitar ser llevada a juicio y dañar su imagen, la multinacional que compra palés de madera al grupo Emaús de Arujá, en la periferia de São Paulo, se decidió a pagar el precio justo para garantizar el cumplimiento de las normas de seguridad y del derecho laboral, con los debidos contratos.



Emaús es un actor reconocido en la prevención de los residuos

Cuando la preocupación por el medio ambiente permite responder a la emergencia social

La comunidad de Fiesso, en Italia, realiza las actividades típicas del movimiento Emaús: recogida, clasificación, reparación y venta a bajo coste en un bazar. Los ingresos generados le permiten cubrir sus propias necesidades y ayudar a las compañeras y los compañeros a volver a ponerse en pie. Así, algunas personas logran encontrar la motivación necesaria para encontrar trabajo fuera de la comunidad y adquirir plenos derechos sociales. Al finalizar una acción de incidencia política que llevó a cabo junto con un colectivo de asociaciones, Emaús Fiesso también consiguió crear un centro de acogida nocturna para personas sin hogar, una

reivindicación presentada como un derecho fundamental y considerada actualmente como un servicio público por las autoridades.

Para recoger los materiales —cartón, vidrio, madera, cerámica, plástico— depositados en la vía pública, la comunidad cuenta con el acuerdo oficioso del ayuntamiento. Hay que saber que, en Italia, este sector está muy reglamentado: en principio, la recogida de este tipo de materiales calificados oficialmente de «residuos» es tarea de los operadores encargados de recoger las basuras, dotados de los equipamientos adecuados. Esta

regla excluye a aquellos actores que, como Emaús, proceden a la recogida manual y selectiva de los residuos con fines de reutilización y reciclaje. Por lo tanto, la comunidad está muy orgullosa de haber obtenido la derogación por parte del ayuntamiento de Fiesso, que reconoce, así, el importante papel medioambiental y social que desempeña Emaús.



> Peppino Sampogna, compañero de Emaús Fiesso (Italia) / © Artigiani Digitali

India: las personas desfavorecidas, partícipes de la lucha contra los agroquímicos y por una agroecología campesina

En el Estado de Tamil Nadu (India), Emaús Kudumbam ha ayudado a los campesinos y las campesinas sin tierras a salir de la pobreza extrema. Para ello, el grupo ha empleado prácticas respetuosas con el medio ambiente y ha contribuido a introducir nuevas normas en la materia, en un sector agrícola dañado por los insumos químicos. Al mismo tiempo, ha formado a centenares de campesinos en técnicas agrícolas alternativas.



> Cultivo de arroz, Emaús Kudumbam (India) / © Didier Gentilhomme

Durante muchos años, la India ha sido un laboratorio mundial de las prácticas agrícolas más nocivas. En los años 80 empezaron a sentirse las repercusiones de la llamada revolución «verde», dependiente, en realidad, de los productos agroquímicos, cuya utilización masiva aumentaba a veces la resistencia a los pesticidas de especies que atacan los cultivos. El rendimiento disminuyó y la tierra perdió su fertilidad. En Tamil Nadu, Kudumbam decidió iniciar un amplio proceso participativo con las comunidades, incluyendo a personas en situación

de pobreza extrema. Conjuntamente, recopilaban saberes y técnicas agrícolas tradicionales que respetan el medio ambiente. Después, aplicaron dichas técnicas en parcelas, con el fin de calificarlas, evaluar sus beneficios para el suelo y los ecosistemas, y difundirlas ampliamente, en especial en granjas escuela. Las parcelas regeneradas deberían permitir realizar cultivos más significativos. De esta manera, Kudumbam ha capitalizado numerosas prácticas alternativas de sustitución de los insumos químicos (fertilizantes y pesticidas) para administrar mejor

el volumen de agua y restaurar la fertilidad de los suelos. Hoy día, siete pueblos de la región han abandonado por completo el uso de productos agroquímicos y avanzan hacia la agroecología, demostrando así que las alternativas apoyadas por Kudumbam constituyen soluciones sostenibles y replicables.

Igualmente, el grupo ha integrado redes activistas que actúan en la región de Asia y el Pacífico, entre otras. A través de campañas y formaciones, pretenden transformar las prácticas agrícolas de las comunidades en materias como la conservación de las semillas de los agricultores, el rechazo de los OMG¹⁸, la sensibilización sobre los peligros que representan los pesticidas para los ecosistemas y la salud, el fomento de las innovaciones locales

para la soberanía alimentaria, etc. Muchas personas apoyadas por Kudumbam se encontraban en situaciones tan complicadas que habían tenido que resignarse a trabajar para grandes multinacionales. A este respecto, la asociación también está en primera línea: la lucha contra el algodón transgénico Bt de Monsanto, introducido en la India en 2002, es una de las grandes batallas a las que se ha unido Kudumbam. A nivel mundial y local, el grupo ha demostrado que los rendimientos prometidos estaban lejos de cumplirse. Todo esto no ha logrado detener la invasión del algodón Bt, pero Kudumbam obtuvo una victoria en 2010 en el caso de la berenjena Brinjal Bt: el gobierno acabó renunciando a introducir esta variedad modificada genéticamente, muy criticada por los agricultores.

Perú: vanguardia de la ciudadanía en materia de acción social y medioambiental

En la región de Piura, la comunidad Emaús es un referente en materia de acción medioambiental. La comunidad ha contraído acuerdos operativos con las autoridades locales e incluso con las nacionales para la recogida de residuos y desechos. Al mismo tiempo, el grupo considera, desde hace mucho tiempo, estar a la vanguardia de las luchas ciudadanas locales: ha abierto una guardería reconocida por el gobierno, en una zona muy pobre, donde los niños nunca habían tenido acceso a la educación. Igualmente, el grupo ha abierto un centro de terapia física a bajo coste. Además, lleva a cabo acciones de respaldo con mujeres marginadas.

Por decisión colectiva, la comunidad destina el 30% de sus ingresos a acciones sociales con personas vulnerables de la región, ya sea distribución de alimentos, ropa o medicinas, o acciones de incidencia política. El grupo de Piura también

tuvo un rol central en una movilización local que logró que las autoridades dieran marcha atrás después de una consulta no oficial, pero masiva: de los 300 000 votos expresados, el 98% eran en contra de la implantación de un gran proyecto minero que amenazaba a casi 100 000 personas.



> Emaús Piura invitado al ayuntamiento para cuestiones de reciclaje (Perú) / © Emaús Internacional



> Manifestación organizada durante el campo de trabajo de Emaús América en 2019 (Colombia) /
© David Sinza y Xiomara Vélez Pinzón

La economía social y solidaria debe elaborar sus propias reglas

Profesor del Conservatorio Nacional de Artes y Oficios de París, Jean-Louis Laville explica que la economía social y solidaria tiene que liberarse del sistema capitalista e inventar nuevas formas de actuar, con miras a una transición hacia un modelo que permita preservar el planeta.



¿Qué cambios traen las crisis actuales para el mundo laboral?

Jean-Louis Laville : La primera lección de nuestra época es que el capitalismo lucrativo dominante es inviable por definición. Se basa en el principio de una expansión infinita, lo cual es incompatible con las limitaciones geofísicas, acentuando así las desigualdades sociales. Es un sistema que funciona agotando los recursos naturales y humanos.

Por consiguiente, resulta vital —en el sentido más literal del término— legitimar otras formas económicas, negadas durante todo el siglo pasado, cuando, en realidad, la mitad de la humanidad vive al margen del capitalismo lucrativo, en la invisibilidad.

¿La economía social y solidaria es un nicho o puede llegar a ser una modalidad dominante de la economía?

Soy crítico con ciertas formas de economía social y solidaria que se han esforzado en ganarse el respeto del sistema dominante, en el que cultivan su característica de nicho, lo cual carece de interés. Incluso se ven tentadas a tender hacia un capitalismo con pretensiones sociales, que se limita a corregir los excesos del capitalismo convencional. No creo en absoluto en esto. El ejemplo más ilustrativo es el de Danone, que ha «escuchado a la sociedad» durante años, hasta convertirse en una empresa «con una misión social y medioambiental». Resultado: los inversores que defienden el rendimiento a corto plazo han echado a la dirección, con un plan de despidos masivo, sin mayor concertación que en otras empresas.

¡Dejemos, pues, de pintar de rosa el oscuro capitalismo! La economía social y solidaria no tiene que aplicar las reglas de este sistema, que solo se rige por el rendimiento y la eficiencia económica, sino que ha de construir sus propias normas, teniendo en cuenta la interdependencia de la economía con la sociedad y la naturaleza. Este modelo está creciendo cada vez más, ampliando la cooperación entre sus partes implicadas y creando redes territoriales.

Usted trabaja con ese nuevo paradigma llamado «transición». ¿Cuáles son sus principales características?

Nuestro tema común, hoy día, es la preservación del planeta y de los seres que lo habitan. Al mismo tiempo, el principio de ruptura que promovía el pensamiento del siglo XX ya no resulta pertinente, puesto que no se trata de cambiar lo existente, sino de preservarlo. Hay que adoptar un nuevo rumbo. La economía social y solidaria es una de las pocas tentativas concretas de dar ese giro indispensable. Precisamente por eso no se tiene que concebir como un nicho que no cuestiona el marco institucional, sino como una manera de experimentar, de evaluar la experiencia, de aprender las lecciones que fomentan la acción, para avanzar y aspirar a ser aceptable como política pública. Las iniciativas que se suman a esta visión, más numerosas que nunca, también aportan respuestas a la crisis democrática. Actúan como una mutación de la ciudadanía: no se trata de desapegarse de la política, sino de practicarla de otra forma, a través de la acción que construye la transición.

RECONOCER A LOS ACTORES DE LA ECONOMÍA ÉTICA Y SOLIDARIA Y DARLES LA PRIORIDAD



Derroche de los recursos, creación de necesidades artificiales, obsolescencia programada, consumo excesivo, proliferación de los residuos, entre otros, son síntomas de una economía de mercado que solo se centra en su propia perpetuación, en beneficio de unos pocos. Sin embargo, existe otro tipo de economía que pretende ser de provecho a todo el mundo, respetar a cada persona y tener en cuenta la sostenibilidad del planeta. En la economía ética y solidaria, es precisamente esta visión social del buen vivir la que nos guía, y no el lucro. A través de otros modelos de producción y consumo, los actores que defienden esta visión de la economía pretenden situar el trabajo al servicio de la dignidad y de la emancipación, favorecer la participación de las partes implicadas, compartir los recursos, los conocimientos y las riquezas, e inventar una gobernanza inclusiva y democrática. Si queremos construir una economía al servicio del ser humano y de su entorno, es crucial reconocer a los actores y actoras de la economía ética y solidaria y darles prioridad, sobre todo para promover respuestas solidarias y una ciudadanía activa.



> Emaús Navarra (España) / © Emaús Internacional

Navarra: el papel de Emaús es reconocido por las políticas públicas

Año a año, la comunidad Emaús de Pamplona ha sabido ir aprovechando los crecientes desafíos derivados de las actividades de recogida, reciclaje y reutilización de objetos y residuos. En los inicios del movimiento, los materiales recuperados por los «traperos de Emaús» constituían la fuente habitual de ingresos para las comunidades, así como la base de su autonomía económica y de sus acciones solidarias. Más adelante, las políticas públicas fueron invirtiendo cada vez más en este sector, los ministerios del medio ambiente fueron ganando influencia, y las directivas europeas impusieron objetivos de reciclaje y tratamiento de los residuos, permitiendo así la entrada en juego de actores de envergadura en lo que antes era el terreno de Emaús. Las compañeras y los compañeros, privados paulatinamente de materias primas, se centraron en la recogida de bienes usados.

El grupo de Pamplona —único actor organizado de la ciudad que trabaja en este sector— deseó

La comunidad Emaús de Pamplona ha conseguido que sus prácticas de trabajo sean todo un referente en la región, gracias a la eficacia de la recogida y la reutilización de los residuos, así como a la legitimación de las personas a las que da empleo.

valorizar su experiencia de terreno ante los poderes públicos. En el marco de un acuerdo, compañeras y compañeros del grupo participaron en proyectos piloto junto a los equipos municipales, con el fin de encontrar la mejor manera de recoger selectivamente y tratar este tipo de residuos para evitar el vertido sistemático. La colaboración se coronó con la aprobación por parte de la ciudad de los métodos empleados por Emaús, sobre todo la recogida a domicilio con cita previa. De esta manera, el sello de «política pública» oficializa un sistema de trabajo optimizado, que permite recoger una parte muy significativa de los objetos (hasta un 80%), repararlos mediante un proceso de calidad, luchar contra la exclusión de personas percibidas previamente como un problema social, así como vender los objetos a bajo coste, beneficiando así a la población con pocos ingresos. Hasta la fecha, siete mancomunidades que reúnen un 72% de la población de la comunidad de Navarra han adoptado el sistema Emaús.

El grupo ha mantenido sus reivindicaciones en contra de las leyes injustas con las personas desfavorecidas. Por otro lado, ha contribuido a que la mancomunidad de Pamplona sea la primera entidad pública que responde a la ambición de la Unión Europea de gestionar y financiar la prevención y preparación de los objetos desechados para la reutilización. Igualmente, a través de una campaña de incidencia política realizada hace quince años junto con otros organismos reunidos en un mismo colectivo, el grupo ha obtenido el siguiente avance: una cláusula en los contratos públicos contraídos por todas las administraciones de Navarra asigna ahora un 6% de los contratos de obras y servicios, en número y en valor, a organizaciones de reinserción, a centros especiales de empleo para personas desfavorecidas, así como a colectivos que obran contra la exclusión social. El grupo Emaús Pamplona también ha participado ampliamente en la Red de Economía Alternativa para obtener el reconocimiento del rol productivo, social, ecológico y solidario no capitalista de la misma.

Además de cubrir las necesidades de los veintiséis compañeros y compañeras que viven en la comunidad, la realización de la actividad generada por estos cambios ha permitido al grupo Emaús ofrecer trabajo a un colectivo de 265 personas de treinta y cuatro nacionalidades —de las cuales dos tercios tienen un largo historial de problemas

personales—, todas debidamente protegidas por el derecho laboral, incluyendo un seguro social completo y acceso a formaciones. El grupo de Pamplona considera que su papel es luchar por el derecho de las personas al empleo, incluso en el caso de las personas indocumentadas. De manera deliberada, instauró la semana laboral de 32,5 horas (frente a las cuarenta horas semanales que fija la ley española), para compartir el empleo entre más personas. Asimismo, ha introducido la igualdad salarial para todas y todos, independientemente de la tarea o responsabilidad del trabajo. Esta decisión permite alinear las prácticas de gestión con los valores del grupo. Además, es una manera concreta de luchar contra la competencia generalizada, que reina incluso entre los colectivos que se dedican a la acción social, así como contra las leyes que ignoran sistemáticamente a las personas más desfavorecidas.



> Emaús Navarra (España) / © Emaús Internacional

Líbano: microcréditos para acceder a la autonomía económica

La Asociación de Ayuda Mutua Profesional (AEP), grupo Emaús del Líbano, puso en marcha un programa de microcréditos después de la guerra de 1983-1984 para evitar que las personas debilitadas por la crisis cayeran en el asistencialismo. Con el tiempo, la asociación se ha convertido en un auténtico colaborador financiero, actuando como prestamista, fondo de garantía y servicio de acompañamiento personalizado. Las personas beneficiarias disponen de un capital mínimo que les permite realizar una actividad económica, pero insuficiente para que puedan gozar de autonomía y generar ingresos con regularidad. Por lo tanto, no tienen acceso al sistema bancario clásico por falta de solvencia. La finalidad de los microcréditos que otorga AEP

es permitir a dichas personas superar esa barrera. A finales de 2020, este «parabanco» había concedido veinticinco millones de dólares estadounidenses, repartidos en 6300 préstamos, especialmente en los sectores del comercio y de los servicios. En el medio rural y agrícola, estos créditos también contribuyen a revalorizar el papel de las mujeres, muy presentes en este sector.

Las condiciones del préstamo se ajustan a la situación de cada persona, aunque AEP siempre trata de responsabilizarlas: tienen que aportar algún tipo de garantía a la asociación, que ahora cobra directamente las cuotas mensuales desde que las agencias bancarias han dejado de hacerlo por la agravación de la situación económica.

Igualmente, la asociación ofrece acompañamiento gratuito a su público: sensibilización en materia de marketing y contabilidad, visitas de seguimiento y evaluación de los proyectos al finalizar la devolución del crédito, etc. AEP también cuenta con el respaldo de redes de solidaridad tradicionales, para fomentar la devolución periódica de los préstamos y reforzar la solidaridad local. En 2019, antes de la pandemia de Covid-19 y el consiguiente marasmo político tras la explosión del puerto de Beirut, la tasa de recuperación de los microcréditos ascendía a un 97%.



> Acción financiada a través del programa de microcréditos, realizada por el grupo Emaús AEP (Líbano) / © Emaús Internacional

Mutuas para garantizar el derecho de las personas más desfavorecidas a la salud



La salud figura como derecho fundamental en numerosos tratados internacionales y como factor esencial para la mejora de las condiciones de vida de las personas. A pesar de ello, sigue habiendo tremendas desigualdades en materia de acceso a servicios sanitarios: centenares de millones de personas en el mundo entero se ven privadas de este derecho, entre las cuales se cuentan los miembros de los grupos Emaús y las poblaciones con las que trabajan.

Para responder a esta realidad, Emaús Internacional decidió involucrarse, a partir del año 2002, en la creación de mutuas de salud en los países que carecen de estructuras sanitarias, cumpliendo así la función de una seguridad social básica. Los primeros proyectos nacieron en Burkina Faso y Benín, después en la India y en Bangladesh a partir de 2011, con la ambición de llegar a ser más que una mera prestación de servicios sanitarios: la idea era construir un sistema de protección social comunitaria que permitiera acceder a la atención médica sin endeudarse, gestionado por sus propios miembros beneficiarios. Para ello, las mutuas se construyeron de manera independiente de cualquier poder —económico, sindical o político—, basándose en una gobernanza democrática. Además, instauraron un principio de solidaridad, no

solamente entre sus miembros, que comparten el riesgo sanitario, sino también a nivel del movimiento internacional Emaús, en el que los demás grupos contribuyen a la financiación de este programa: si cada mutua contase únicamente con las cuotas de sus miembros para funcionar, los ingresos seguirían siendo insuficientes debido a la pobreza, que a veces alcanza niveles extremos, como en el caso de la mutua india (ver recuadro). No obstante, en Burkina Faso las cuotas y subsidios locales llegan a cubrir hasta el 70% de las necesidades.

Dicho esto, la búsqueda de la autonomía económica es una garantía de sostenibilidad para estas mutuas, aunque no constituya un objetivo como tal. Igualmente, permitiría contemplar la ampliación de las prestaciones sanitarias bajando sus costes



> Mutua de salud, Emaús Pag-la-Yiri (Burkina Faso) / © Emaús Internacional

—raramente regulados por el Estado—, ya se trate de medicinas o de intervenciones médicas. La gobernanza de las mutuas también requiere un trabajo permanente, ya que la implicación de los miembros en su funcionamiento no siempre es tarea fácil. En cualquier caso, no más que la decisión de destinar una parte de sus ingresos, de por sí muy bajos, a un fondo común al que quizás

no todo el mundo recurrirá... Con todo, la utilidad de estas mutuas para sus miembros es innegable. Esto quedó ampliamente demostrado durante las peores etapas de la pandemia de Covid-19, cuando desempeñaron un papel de refuerzo social para con los más desfavorecidos, sin limitarse a su función sanitaria.



> Mutua de salud, Emaús Tara Projects (India) / © Digital Rangrez

La MHO, la mutua de Tara Projects que cambia la salud y la vida de la gente

Anshu y su familia forman parte de esa población de entornos rurales que emigraron a Nueva Delhi en busca de una vida mejor. Desgraciadamente, como para mucha otra gente, su sueño se convirtió en cenizas una vez confrontado con la realidad. La familia pasó de un tipo de pobreza a otro. Los trabajos esporádicos no permitían cubrir las necesidades de sus dos hijos escolarizados. Por lo tanto, hace siete años, Anshu decidió adquirir competencias para completar los ingresos de su marido.

Conoció la asociación Tara Projects, donde se le ofreció una formación en la fabricación de bisutería. Al entrar en contacto con las mujeres de esta comunidad, su vida y la de su familia cambió, ya

que el grupo Emaús la ayudó a encontrar trabajo y le dio acceso al microcrédito. Incluso antes de conseguir mejorar la situación económica de su familia, Anshu comprendió el interés de afiliarse a la MHO²⁰, la mutua de salud de Tara. En las reuniones informativas se insiste en la importancia de la salud y de contar con una protección colectiva. A cambio de 200 rupias al año, lo cual representa una suma importante en el presupuesto de la familia, tiene acceso a medicinas que a veces cuestan diez veces menos que en el mercado. También se beneficia de consultas médicas, chequeos y radiografías a bajo coste realizadas por médicos profesionales en el pequeño centro de salud de Tara, cuando antes se tenía que conformar

con «recomendaciones» de charlatanes. Anshu aprecia que los miembros de su mutua hayan decidido contribuir a pagar una parte de la elevada factura de la hospitalización de alguien de su familia que enfermó gravemente. Considera que es una manera justa de recibir de vuelta la solidaridad: cuando su marido y ella se encontraban muy débiles por el dengue, la mutua los ayudó a través de la presencia del médico del centro de salud, ahorrándoles así el tener que acudir al hospital. «Todo ello sin sobrecoste», añade. «La afiliación a la mutua permite ahorrar en costes sanitarios, es esencial para la gente como nosotros. Siempre que conozco a una nueva persona, la intento convencer para que se afilie a la MHO».



> Emaús Étoile-du-Rhône (Francia) / © Charly Hopp

Los actores del comercio justo, vectores de políticas públicas modernas

Según la presidenta de la Organización Mundial del Comercio Justo ¹⁹, el comercio justo demuestra la pertinencia de los valores de solidaridad y ética económicas en el trabajo con las poblaciones más vulnerables.



¿Cuáles son los principales avances del comercio justo en respuesta a las múltiples crisis que atraviesa el mundo?

Roopa Mehta : Recordando nuestro eslogan de los años 70 —Comercio justo, ¡no caridad!— e intentando evaluar nuestro impacto con respecto al mismo, puedo decir que uno de los mayores avances es haber prestado atención a las personas marginadas de nuestra sociedad (campesinos y campesinas vulnerables, artesanos y artesanas modestas, poblaciones pobres, etc.). Nuestro movimiento ha obrado por su seguridad económica y por la justicia social. Estos grupos desfavorecidos o discriminados son el corazón de nuestra acción, que sigue sosteniéndose. El comercio justo ha creado un entorno propicio para su estabilidad; sus actrices y actores consiguen mantenerse de manera sostenible, en un contexto de economía globalizada muy arduo. Igualmente, el comercio justo es un mecanismo que fomenta el desarrollo de las personas, actuando a largo plazo.

La WFTO tiene presencia en setenta y seis países. ¿Han observado algún impacto de las acciones de sus miembros en las políticas públicas?

Hemos inducido cambios progresivos. Ha habido éxitos puntuales, pero visibles, como esas ciudades inglesas que se declaran zonas de comercio justo. Este tipo de apoyo influye en el espacio público. Nuestra incidencia política ha permitido dar pequeños pasos. Sin embargo, no me atrevería a afirmar que hemos obtenido cambios sustanciales en las políticas públicas a nivel mundial. Definiría de otro modo la capacidad de influencia del comercio justo: ante todo, reside en la concienciación que se ha producido en las personas, que comprenden que pueden cambiar su situación. Hemos creado una comunidad cada vez mayor de personas comprometidas, a menudo jóvenes, que hacen

uso de las redes sociales para difundir nuestras prácticas a gran escala. Los tiempos cambian, la conciencia colectiva va creciendo.

¿Hasta qué punto consiguen las organizaciones de comercio justo perturbar el sistema económico dominante?

En los dos últimos años, tan agotadores para la economía y la sociedad, el movimiento del comercio justo ha demostrado su solidaridad y su resiliencia. Hemos aguantado gracias al férreo compromiso de nuestras comunidades. Se han producido pocas quiebras, sobre todo porque, muchas veces, estos actores y actrices han demostrado su capacidad de sacrificar sus beneficios para sobrevivir. Este modelo, basado en la transparencia, en los circuitos cortos y en los productos de calidad, constituye una red de seguridad. Todavía más con la pandemia de Covid-19, porque el comercio justo ha ampliado su influencia al hacerse cargo de la cuestión sanitaria. Nadie sabe cuánto tiempo va a durar la crisis. Igualmente, dado que la gente tiene que salir de casa en un momento dado, hemos convertido algunas unidades de producción en entornos de trabajo saludables para las personas. Estamos estudiando también las posibilidades que nos brinda el teletrabajo (localizado, por supuesto). Porque las empresas del viejo modelo de globalización, que deslocalizan el empleo persiguiendo el lucro y la competitividad, no son sostenibles. Han cancelado pedidos, contratos, colaboraciones... Esto no se ha producido en el comercio justo. Son «nuestros» grupos (consumidores, ciudadanos, actores de incidencia política, etc.) los que van a desechar este sistema, actuando como vectores modernos de políticas públicas, allá donde los gobiernos no tienen ninguna prisa por afrontar los viejos métodos. Ese es el cambio económico y social que se anuncia.

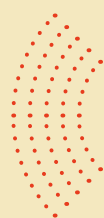
PASAR DE LAS PALABRAS A LOS ACTOS



**INVOLUCRAR A LAS PERSONAS
VULNERABLES PARA QUE TENGAN
UN LUGAR DE PLENO DERECHO
EN LA SOCIEDAD.**

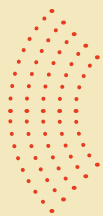
Lo decíamos al inicio de este Informe Mundial: es urgente actuar de manera práctica y eficaz. Con la pandemia de Covid-19 «Los cinco años de avance hacia la erradicación de la pobreza laboral se han perdido», alerta un informe reciente de la OIT, «lo que dificulta la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible de erradicar la pobreza para 2030». Debido a la crisis sanitaria, «la categoría de trabajadores pobres o sumamente pobres, es decir, que viven con menos de 3,20 dólares al día, ha aumentado en 108 millones de personas». ²¹ Además, «es una crisis con rostro de mujer», constata el Secretario General de las Naciones Unidas. «La crisis causada por la enfermedad ha puesto de manifiesto lo profundamente arraigada que está la desigualdad de género en los distintos sistemas políticos, sociales y económicos del mundo». ²² Por último, la pandemia de Covid-19 nos ha mostrado la fragilidad humana y la violencia con la que «socavamos la red de la vida». «La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha puesto de relieve aún más la importancia de la relación entre las personas y la naturaleza y nos recuerda a todos las profundas consecuencias para nuestro propio bienestar y supervivencia que pueden ocasionar una continua pérdida de diversidad biológica y degradación de los ecosistemas». ²³

La pobreza, las desigualdades y la destrucción de la naturaleza no son una fatalidad, sino la consecuencia de determinadas decisiones políticas. Lo sabemos por experiencia, pues llevamos más de setenta años trabajando con poblaciones pobres, encarnando la solidaridad, denunciando las injusticias y encontrando maneras de cuidar nuestro planeta. Por lo tanto, Emaús siempre defenderá los tres requisitos fundamentales que permiten romper con el *statu quo*:



**SITUAR EL INTERÉS
GENERAL EN
EL CENTRO DE LAS
POLÍTICAS PÚBLICAS.**

Sin justicia social, sin ser realmente capaces de hacer que prevalezca el interés colectivo por encima del individual, la libertad y la paz solo son una quimera. Si el poder solo obra por el interés de quienes lo ostentan, si la democracia representativa solo es una tapadera institucional para esconder la injusticia, entonces, indefectiblemente, la sociedad se desmorona, la libertad se marchita y la paz se desgarrar. Para protegerlas, hay que desarrollar la democracia participativa y favorecer el debate en todos los niveles, porque solo con diálogo podemos valorar los desafíos y responsabilizarnos del interés general, de los derechos fundamentales y de los bienes comunes.



CONSTRUIR UNA ECONOMÍA QUE ESTÉ REALMENTE AL SERVICIO DEL SER HUMANO Y DE SU ENTORNO.

La crisis de Covid-19 es una prueba evidente de esta necesidad. Frenar la pandemia requiere no solamente dejar atrás el egoísmo nacional, sino también, y sobre todo, priorizar la salud antes que el beneficio de las empresas farmacéuticas. Lo hemos demostrado ya y lo demostraremos allá donde vayamos: existen otros modelos económicos que permiten pasar de una economía de consumo para unos pocos a una vida sostenible para muchos; que aúnan desarrollo, solidaridad, ética y defensa de los derechos fundamentales; por último, obran por la protección del medio ambiente, que, como hemos podido comprobar claramente, es la condición para asegurar nuestro futuro y el de las generaciones venideras. Sabiendo que existen estos modelos alternativos, la indiferencia es un error y la pasividad un delito.

En las próximas semanas y meses vamos a recordar estas evidencias, alertar, movilizar y demostrar nuestras ambiciones. Nuestro movimiento estará presente para recordar a quienes se encargan de formular políticas cuál es su responsabilidad ante la historia. Este informe solo es la primera piedra, un primer paso. A continuación vamos a difundirlo a nivel local, regional e internacional, yendo al encuentro de la ciudadanía, de organizaciones de la sociedad civil, de cargos políticos, de instituciones, etc. Conjuntamente, les enseñaremos lo que se puede hacer, lo que hacemos diariamente para poner en práctica nuestros valores y principios de acción.

Hallegado el momento de construir colectivamente, a partir de nuestras experiencias, la transición hacia un mundo radicalmente distinto, guiándonos por el respeto de la dignidad, de la justicia social y del medio ambiente. Ya no hay tiempo para prórrogas ni cambios superficiales. **¡Aplicar las soluciones que defendemos no es una cuestión de valentía, sino de voluntad! Y voluntad no nos falta. Ya estamos trabajando en ello y, con nosotros, mucha otra gente.**

NUESTRAS
LUCHAS
SON
LOCALES
MUNDIALES
VITALES

EMAÚS INTERNACIONAL: «SERVIR PRIMERO A QUIEN MÁS SUFRE»

Historia del movimiento



El movimiento Emaús nace en Francia, en 1949, con la creación de las primeras comunidades. En un contexto de precariedad de la vivienda, los compañeros crean habitaciones para realojar numerosas familias. Ante la pasividad de las autoridades, el Abbé Pierre lanza el llamamiento del 1 de febrero 1954, que tiene una gran resonancia en Francia y en el extranjero.

A partir de 1954, el Abbé Pierre recorre el mundo emprendiendo una lucha mundial contra la pobreza y difundiendo la experiencia de Emaús. Se crean grupos en varios países. En 1963, el Abbé Pierre roza la muerte en un naufragio en Uruguay y se da cuenta de que es urgente estructurar el movimiento. Las asociaciones Emaús del mundo se reúnen por primera vez en 1969 en Berna (Suiza) para adoptar el Manifiesto Universal del movimiento Emaús, texto fundador que define los principios fundamentales de nuestra acción, resumidos en las siguientes frases: «servir primero a quien más sufre» y «el despertar de las conciencias [...] compartiendo sus luchas [...] hasta la destrucción de las causas de cada miseria».

La asociación Emaús Internacional se crea en 1971.

Las Asambleas Mundiales sucesivas forjan poco a poco la identidad del movimiento y, a partir de finales de los 80, facilitan la aparición de acciones e interpelaciones comunes.

Objetivos y luchas



Emaús es un movimiento aconfesional de lucha contra la pobreza. Su particularidad consiste en ser un movimiento construido a partir del encuentro de personas que viven en situación de exclusión y personas con trayectorias de vida más privilegiadas, que construyen juntas alternativas para salir de la pobreza.

Los grupos miembros de Emaús del mundo llevan a cabo actividades económicas a nivel local, junto con las poblaciones más desfavorecidas, para restaurar el acceso a sus derechos fundamentales. Emaús Internacional también realiza acciones de incidencia política a partir de su experiencia, para mostrar que las alternativas a las injusticias son posibles y necesarias.

Desde 2016, las acciones de Emaús Internacional se articulan en torno a tres luchas por el acceso a los derechos fundamentales:

- Economía ética y solidaria;
- Justicia social y medioambiental;
- Paz y libertad de circulación y residencia, por una ciudadanía universal.

Como legatario universal del Abbé Pierre, Emaús Internacional tiene la responsabilidad de proteger y difundir la memoria del Abbé Pierre y de las causas por las que luchó sin descanso durante toda su vida.

Emaús Internacional se compone actualmente de 425 grupos miembros o a prueba, presentes en 41 países.

Los cinco valores comunes del movimiento

Respetar a las personas y su dignidad
Según el principio de igualdad

Compartir
Según el principio de equidad

Apertura
Requiere honestidad, transparencia y rendición de cuentas

Solidaridad
Va de la mano con la fraternidad

Acogida
Piedra angular de la convivencia

Diez principios de acción para poner en práctica estos valores

Vivir la solidaridad
como un compromiso político

Dar prioridad a las personas más vulnerables

Educar y concienciar

Trabajar por el empoderamiento de todas las personas

Consolidar la democracia y defender la diversidad

Redistribuir las riquezas
al servicio del bien común

Reforzar la igualdad de género
en todas nuestras iniciativas

Asegurarnos de que nuestras acciones sean sostenibles, socialmente justas y equitativas

Asegurarnos de que, en los grupos, nuestras iniciativas sean coherentes con nuestro discurso

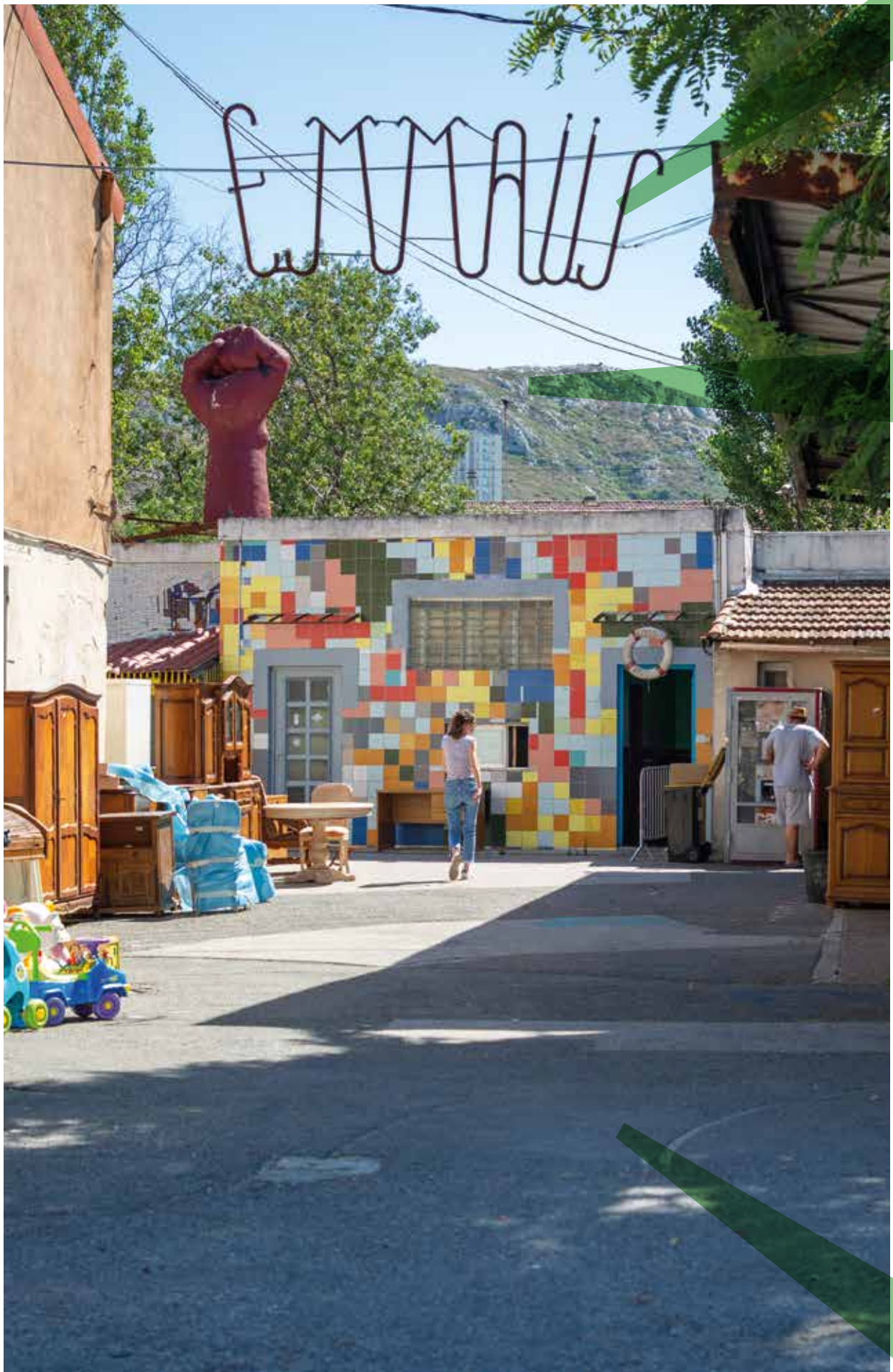
Fortalecer la autosuficiencia de los grupos



> Niños de la escuela Emaús Cuna Nazareth (Perú) / © Emaús Internacional

Notas

1. Página web del Banco Mundial > La pobreza: <https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview> - octubre 2020 - *«Inégalités mondiales: où en sommes-nous?» Thomas Piketty, World Inequality Database (WID.world), noviembre 2020 - **Crédit Suisse, citado por el observatorio francés de las desigualdades (Observatoire des inégalités): https://www.inegalites.fr/La-repartition-du-patrimoine-dans-le-monde?id_theme=26 - Datos de 2019
2. Banco Mundial, Comunicado de prensa del 7 de octubre 2020 sobre el informe «Revers de fortune»: <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2020/10/07/covid-19-to-add-as-many-as-150-million-extreme-poor-by-2021>
3. FMI, «La Covid-19 frappe plus durement les pauvres» por Allan Dizioli, Michal Andrle y John Bluedorn, 03.12.2020: <https://www.imf.org/fr/News/Articles/2020/12/03/blog-covid-19-hits-the-poor-harder-but-scaled-up-testing-can-help>
4. Informes de varios órganos de las Naciones Unidas destacan la agravación de las desigualdades (OIT, PNUD, UNICEF, etc.). Ver ONU Info, «Le virus qui a confiné le monde: le fossé béant entre riches et pauvres », 26.12.2020: <https://news.un.org/fr/story/2020/12/1085392>. Ver también el informe de ONU Mujeres «From Insights to Action: Gender Equality in the wake of COVID-19», septiembre 2020: <https://www.unwomen.org/en/digital-library/publications/2020/09/gender-equality-in-the-wake-of-covid-19>
5. OIT, «La pérdida de empleo se dispara, y casi la mitad de la población activa mundial podría llegar a perder los medios de vida», abril 2020: https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_743056/lang-es/index.htm
6. Según el PNUD, el 86% de los niños y niñas de los países pobres no tienen acceso a la escuela, mientras que esta cifra solamente concierne a un 20% de los niños y niñas de los demás países. Fuentes: «La Covid-19, un accélérateur des inégalités sociales», Centro Regional de Información de las Naciones Unidas (UNRIC), 20.02.2021: <https://unric.org/fr/la-covid-19-un-accelérateur-des-inegalités-sociales/>
7. PNUD, «Coronavirus vs. desigualdad» y «Nuevas tablas de datos del PNUD revelan enormes diferencias en las capacidades de los países para hacer frente a la crisis y recuperarse de ella», abril 2020: <https://feature.undp.org/coronavirus-vs-inequality/es/> y https://www1.undp.org/content/undp/es/home/news-centre/news/2020/COVID19_UNDP_data_dashboards_reveal_disparities_among_countries_to_cope_and_recover.html
8. ONU, Informe Social Mundial 2020, Departamento de Asunto Económicos y Sociales de la ONU (DESA), prefacio del Secretario General de la ONU, António Guterres: <https://news.un.org/fr/story/2020/01/1060321>
9. Esta frase del Presidente estadounidense Abraham Lincoln aparece en el discurso de Gettysburg (*the Gettysburg Address*) pronunciado el 19.11.1863
10. Camus Albert, Carnets III, 7 noviembre 1958, París, Gallimard, 1962.
11. «Nuestra meta es actuar para que cada persona, cada sociedad, cada nación pueda vivir, afirmarse y realizarse en el intercambio, compartiendo, y en condiciones de igual dignidad». Manifiesto Universal del movimiento Emaús, 1969.
12. «Nuestro método consiste en crear, mantener y animar medios en que todos, sintiéndose libres y respetados, puedan satisfacer sus propias necesidades y ayudarse mutuamente». Manifiesto Universal del movimiento Emaús, 1969.
13. Abbé Pierre, *Servir. Paroles de vie*, París, Presses Chatelet, 2006.
14. Contratos de muy larga duración que, a cambio del pago de un canon, les otorgan derechos reales sobre la vivienda, casi como si fuesen sus plenos propietarios.
15. Bangladesh National Women's Lawyer Association.
16. Expresión inglesa que significa «hacer lo mismo de siempre, sin cambiar nada»
17. El *greenwashing*, conocido también como 'lavado ecológico' o 'ecoblanqueamiento', consiste en orientar de forma ilusoria la imagen de marketing de una organización o empresa hacia un posicionamiento ecológico, mientras que sus acciones van en contra del medio ambiente.
18. OMG : organismos modificados genéticamente.
19. WFTO por sus siglas en inglés: World Fair Trade Organisation
20. Mutual Health Organization, por sus siglas en inglés
21. Noticias ONU, «Más pobreza, mayor desigualdad y 205 millones de desocupados en 2022: el saldo del COVID-19 en el mercado laboral», 2 de junio 2021: <https://news.un.org/es/story/2021/06/1492772>
22. Noticias ONU, «La COVID-19 es una crisis con rostro de mujer», recuerda el Secretario General de la ONU, 15 de marzo 2021: <https://news.un.org/es/story/2021/03/1489552>
23. ONU, Perspectiva Mundial sobre la Diversidad Biológica 5, Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica, Montreal, 2020: <https://www.cbd.int/gbo/gbo5/publication/gbo-5-es.pdf>
24. Abbé Pierre, *Servir. Paroles de vie*, París, Presses Chatelet, 2006.



> Emaús Saint-Marcel (Francia) / © Charly Hopp



Todos los derechos reservados, Emaús Internacional, 2021

Diseño gráfico: Et d'eau fraîche

Traducción: Ioana Pop

Desde Emaús Internacional queremos dar las gracias especialmente a Olivier Maurel y a Patrick Piro por sus contribuciones, así como a las numerosas personas que se han movilizado en el movimiento para hacer posible la publicación de este informe.

Emaús Internacional
47 avenue de la Résistance
93104 Montreuil Cedex – Francia
Tel. +33 (0)1 41 58 25 50
Fax +33 (0)1 48 18 79 88
contact@emmaus-international.org
www.emmaus-international.org

 Emaús International
 EmmausInter_fr
 emmausinternational
 Emaús International
 emmausinternational



emaús

INTERNACIONAL

PROVOCADORES DEL CAMBIO